

# Proyecto Manatí 1989\*

---

Ponciano Ortiz

Ma. del Carmen Rodríguez

**E**l Proyecto Manatí dio inicio en mayo de 1988, como consecuencia del descubrimiento fortuito de un conjunto de esculturas (bustos) labradas en madera, restos óseos humanos, madejas de hule, semillas, hachas de piedra verde, cerámica y otros artefactos, efectuado por un grupo de campesinos al cavar unos estanques para utilizarlos como criaderos de peces. En un artículo anterior (Ortiz, Rodríguez y Schmidt, 1988) nos referimos a las características del sitio y a los hallazgos de la temporada realizada en 1988.

La segunda temporada de trabajo de campo del Proyecto Manatí debe ser considerada como la continuación de rescate y salvamento arqueológico, realizado en 1988 en el caso específico de El Manatí, se intenta determinar las causas que motivaron a los habitantes antiguos de la localidad a realizar una ofrenda masiva, que aparentemente estuvo vinculada al cerro y a los manantiales que brotan del mismo (Ortiz y Rodríguez, 1989a).

Al mismo tiempo se efectuaron exploraciones tendientes a conocer, de forma más amplia, la vinculación existente entre este hecho con las comunidades aledañas. Por lo cual se ha estructurado una investigación de carácter integral y de área, con un enfoque interdisciplinario que permita entender a las comunidades olmecas, intentando dar un contexto regional a las ofrendas del cerro Manatí.

Durante esta segunda fase, el proyecto se concentró en el estudio del sitio Manatí y en la comunidad habitacional de El Macayal, cuyos pobladores debieron ser los principales involucrados en el ritual celebrado en ese lugar.

La segunda temporada del Proyecto Manatí tuvo co-

mo objetivo efectuar varias actividades de campo que se describen a continuación:

1. Continuar con la excavación de salvamento en el cerro Manatí para rescatar lo que aún pueda permanecer *in situ* como parte de la ofrenda, y para lograr el cabal entendimiento de su contexto. Por lo tanto se continuó con la excavación de área, iniciada en la temporada anterior.

2. La continuación del mapeo en El Manatí, para ubicar los accidentes naturales y modificaciones artificiales que permitan entender mejor la mecánica del lugar.

3. Un reconocimiento intensivo, para corroborar o descartar la existencia de modificaciones culturales al cerro Manatí, en cuya parte baja, que estaba más limpia de monte, se observaron los restos de alineamientos de rocas sin carear y muy burdos, que al parecer sirvieron de contención para evitar el arrastre de materiales. Esta actividad no se pudo efectuar por falta de tiempo y por la cantidad de vegetación que creció en las faldas del cerro.

## El trabajo de campo en el cerro Manatí

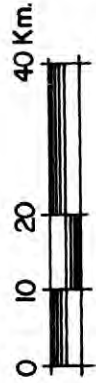
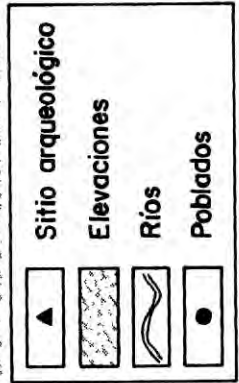
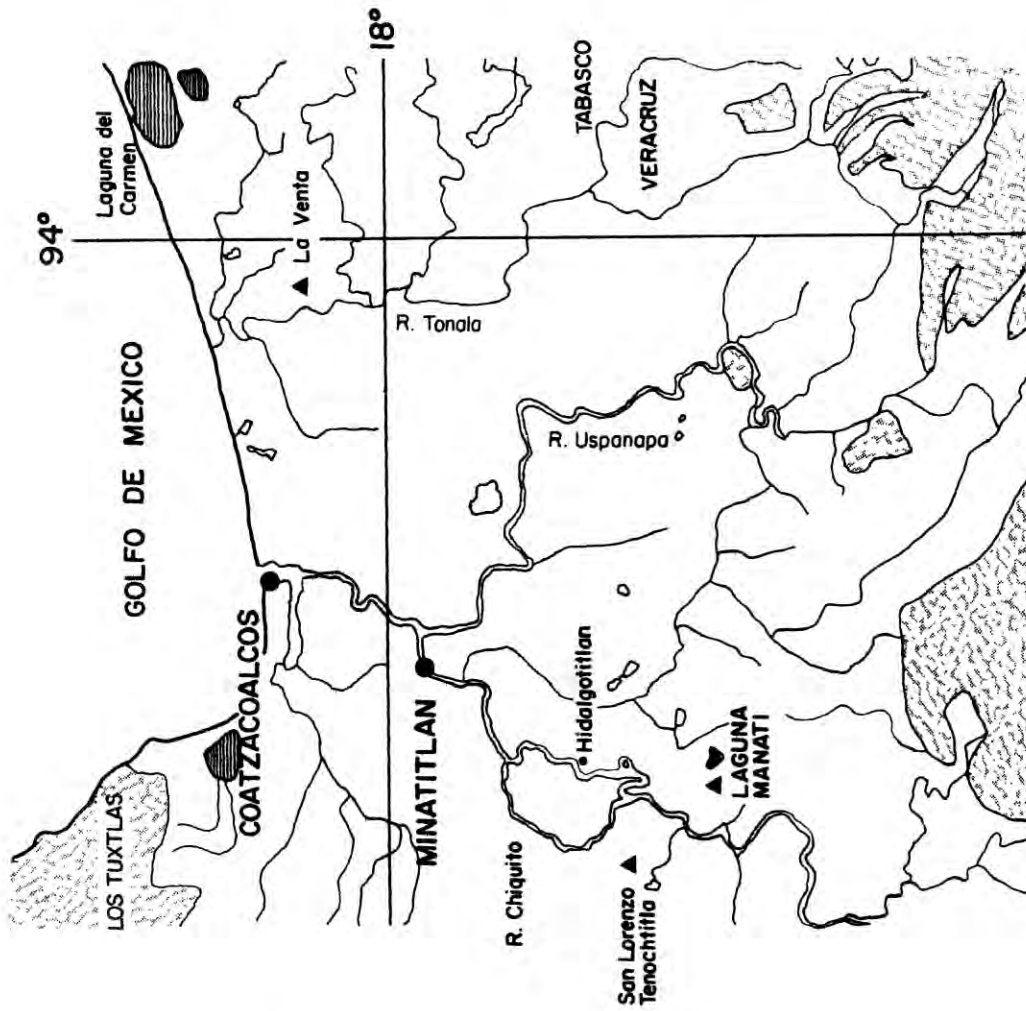
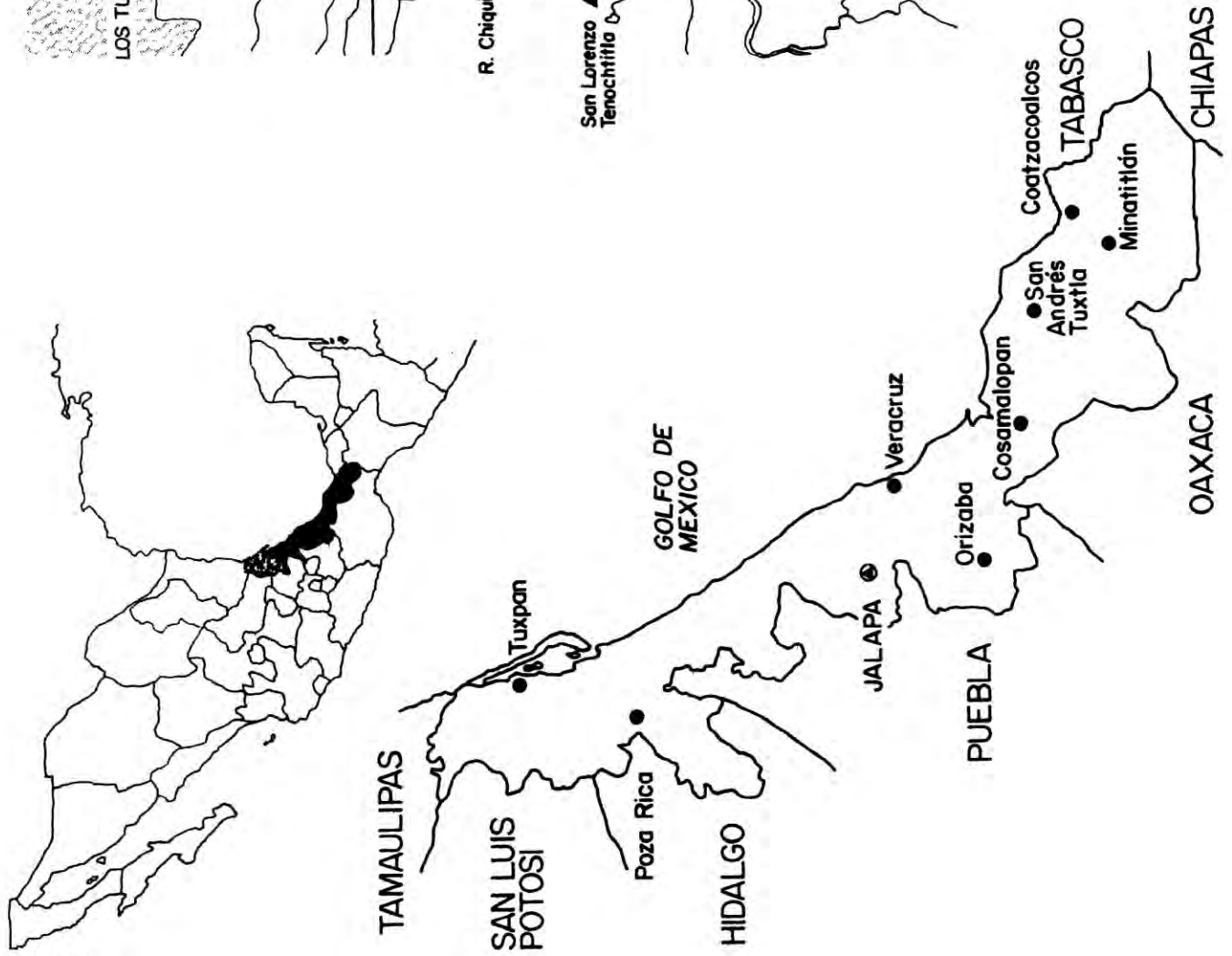
---

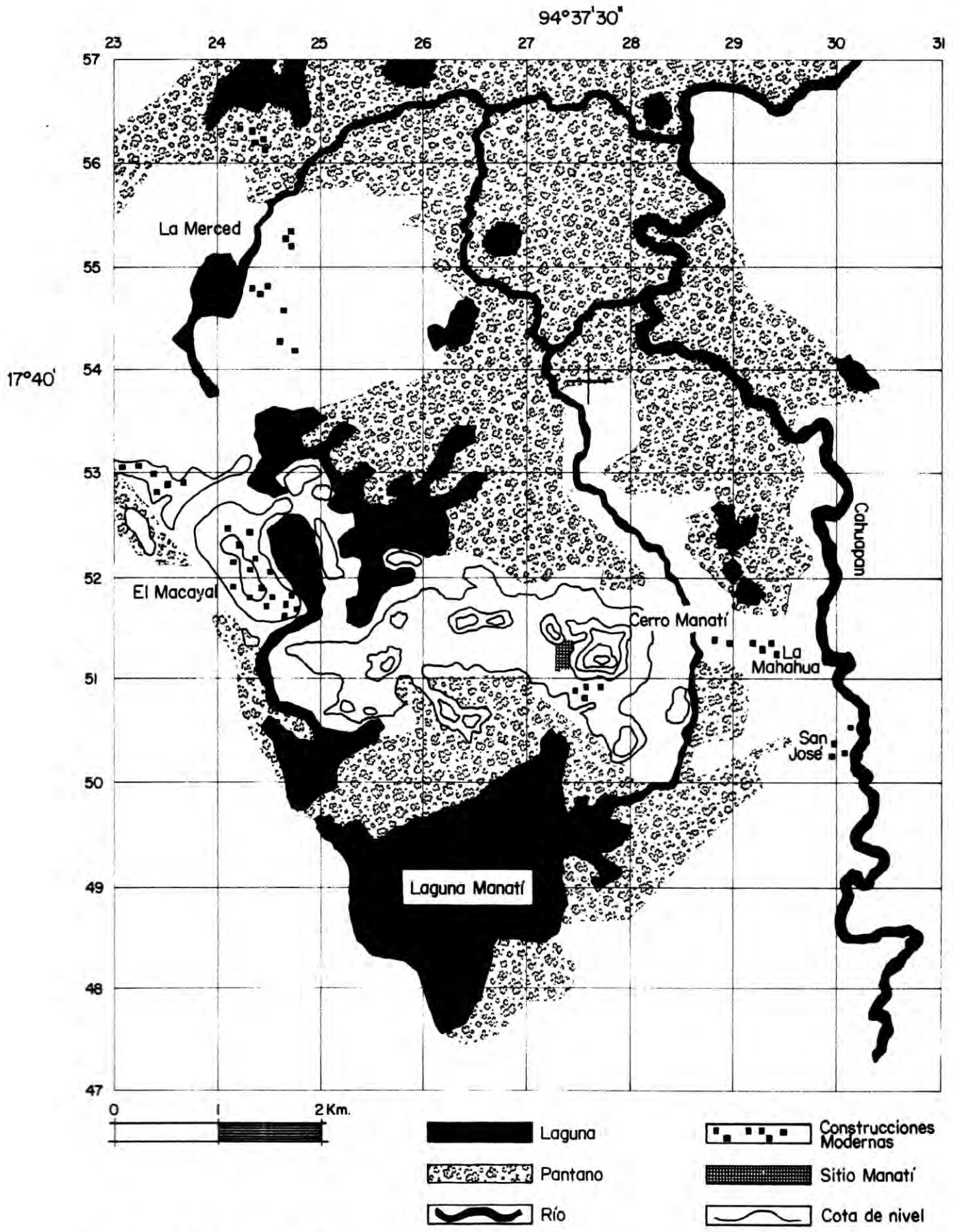
La temporada de campo del Proyecto Manatí 89 comenzó el 9 de abril y se prolongó hasta el 16 de junio; es conveniente mencionar que se perdieron dos semanas debido a problemas que se presentaron con la comunidad.

Dada las especiales características del sitio, hubo que efectuar algunas actividades previas, la primer tarea fue encauzar, nuevamente, el agua de los manantiales y evitar que se derramara sobre el área de excavación, para lo cual reconectamos la tubería usada la temporada pasada, después procedimos a vaciar el área inundada con una bomba de 2" hasta secarla casi completamente, se removió la palizada y las piedras que se colocaron como muro de contención para sostener las paredes y evitar de este modo los derrumbes, este sistema funcionó bastante bien (ver foto 1), pues en realidad no hubo serios deslizamientos de las paredes, por

---

\*Con la colaboración de Paul Schmidt, del Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM; Alfredo Delgado, de la U.R. Cultural Populares, Acayucán; Luis Heredia, Daniel Nahmad, Ignacio Montes, Jesús Ramírez, del Centro Regional Veracruz INAH; César Correa, Julio Chan, de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural INAH; Lourdes Hernández, Eric O. Juárez, Jorge Bautista, Ricardo Herrera, J. Manuel Hernández L., de la Facultad de Antropología U.V., y Stephen A. Nelson, de Tulane University.





Basado en el plano E15C25 ( Nuevo Atoyac ) de INEGI



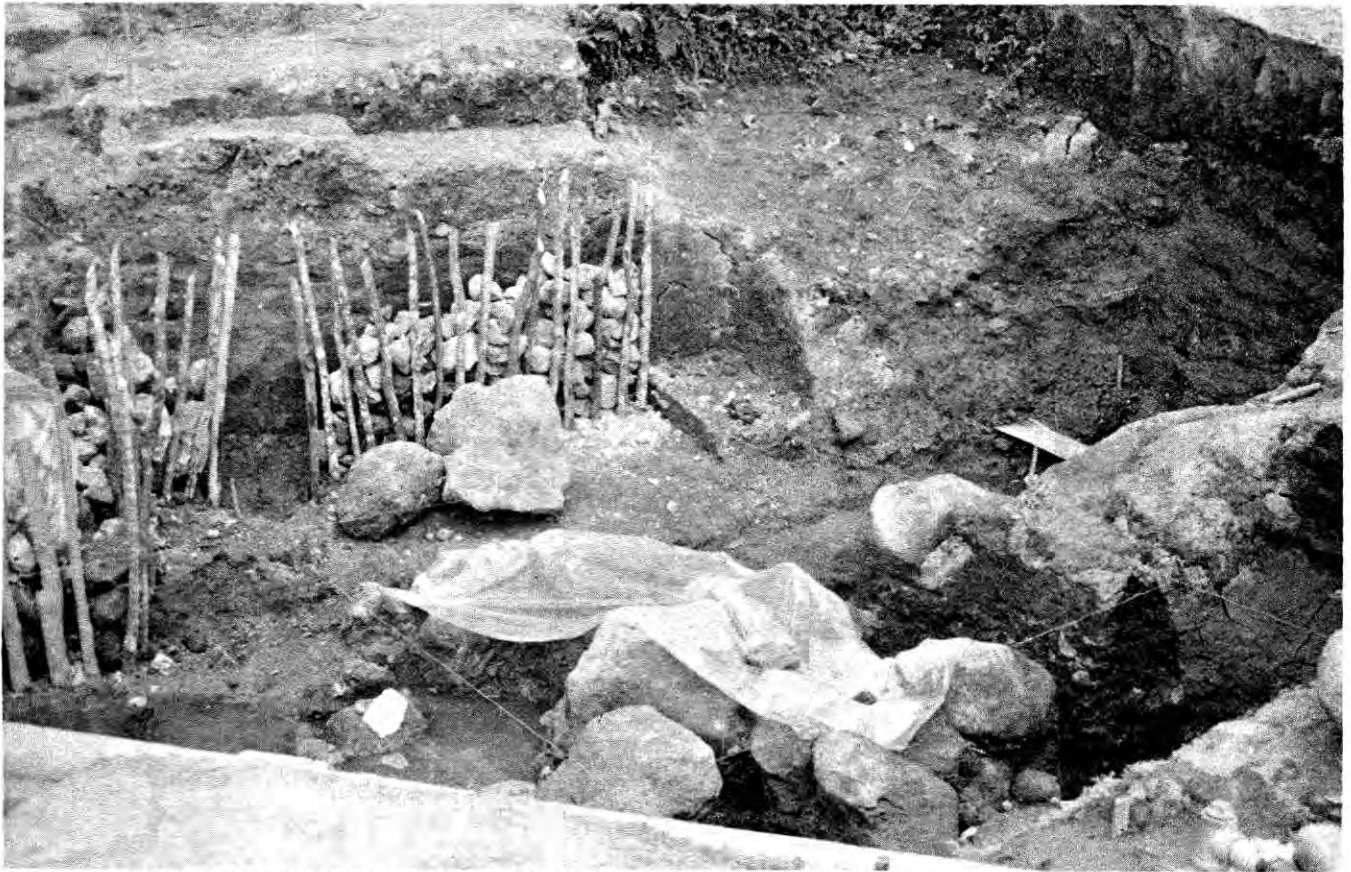


Foto 1. Palizada y piedras que se colocaron como sistema de contención de muros.

supuesto que el dejar el área inundada también debió ayudar; después procedimos a limpiar el lodo o cieno acumulado en el fondo del lecho, ésta fue una tarea lenta y cuidadosa, para localizar el nivel de excavación alcanzado el año pasado, indicado por una cubierta de polietileno.

En la temporada anterior no se logró terminar de excavar el Elemento 15, que se ubica en el extremo norte del cuadro A2C1 y que, según los datos, indicaba la posibilidad de enterramientos de esculturas, así que decidimos continuar ampliando la excavación hacia ese extremo, es decir en los cuadros A2C1, A2C2 (parte), A3C1, A3C2.

En estas secciones no se alcanzó mucha profundidad, porque el lecho rocoso va subiendo en dirección norte y, además, las capas superiores ya habían sido removidas por la erosión, o eran muy delgadas, de tal modo que los estratos VIIIa y VIIIb (que son los que contienen las esculturas), se inician en la superficie actual, de ahí que algunas de las piezas localizadas estaban casi a flor de tierra. Los estratos VIIIa y b, no tuvieron tanto espesor como en el extremo sur y la estratigrafía, por tanto, no fue tan complicada. La estratigrafía que siguió al barro negro rosáceo y rosado (VIIIa y b) fue básicamente la misma que la encontrada con anterioridad (ver planos 1, 2 y 3).

Se continuó trabajando también en los cuadros excavados la temporada pasada (A1D1, A1C1, A1C2, B1C1,

B1C2), ya sobre el lecho rocoso en los estratos IX y X, encontrándose hachas, cuentas de jade, fragmentos de cerámica y morteros, por lo general, con tendencia a aparecer en concentraciones; las hachas, al parecer, fueron arrojadas en conjuntos de tres a ocho, en cada momento, lo que parece indicar que hubo varios momentos de ofrenda.

Los fragmentos de cerámica y morteros se encuentran a mayor profundidad entre las rocas, en un nivel más bajo y asociados con capas de arena, que quizá indiquen la presencia cercana de un sitio habitacional; las cuentas de jade ocurren en concentraciones hacia el extremo sur de la excavación, en los cuadros B1C1, B1C2 y A1C2; es decir, en la misma área que se localizaron la temporada pasada y por lo regular asociadas con una capa de gravilla, al parecer de coluvión, producto del acarreo del cerro; abajo de dicha gravilla ya no se localiza, aparentemente, evidencia arqueológica.

También fue relevante la presencia de más concentraciones de piedras areniscas sin trabajar —cuyo espesor fue de los 10 a los 40 cm—, amontonadas y sin orden aparente, similar a las encontradas en la temporada pasada y que designamos como Elemento 15.

Estos amontonamientos están asociados con algunas de las esculturas, uno de ellos se encontró al lado de la Escultura 4 (Elemento 16) y otro cerca de las esculturas 8 y 9. (Elemento 18).

Los túmulos sobresalen, prácticamente, de la superfi-

cie; pareciera que las piedras fueron arrojadas a un pozo o que el barro que sirvió de amarre fue lavado por las filtraciones de agua. Se pueden encontrar entre las rocas objetos modernos, como sucedió con el Elemento 16, en donde se halló casi en la superficie un envase de plástico para cloro, utilizado por las lavanderas, así como pedazos de tela y bolsas de polietileno que se fueron filtrando entre las piedras, por lo que, en un principio, suponíamos que debía tratarse de amontonamientos recientes, colocados para cimentar las partes más fangosas. Si bien en un principio no estábamos seguros de su real antigüedad y función, el hecho de encontrarse asociados por lo menos en tres casos a esculturas, nos hace pensar que sean antiguos y que su función fue, de algún modo, indicar o proteger las esculturas y que, por tanto, se hayan usado, como ya se dijo, a manera de túmulos funerarios.

En esta temporada se removió a lo sumo una extensión de 20 m<sup>2</sup> y se excavó a una profundidad de más o menos 1.50 m promedio. El sitio de trabajo estuvo limitado en la parte este por un estanque hecho por los campesinos, a que denominamos la Poza Roja, al Norte y al Oeste por la Poza Grande; es decir, únicamente hemos excavado los camellones que dejaron los campesinos entre poza y poza, área de por sí sumamente alterada por la erosión y las remociones de material recientes, de ella hemos logrado rescatar seis esculturas completas y un fragmento de otra (parte de la cabeza), un bastón de mando pintado de rojo con la empuñadura en forma de cabeza de pájaro y como pico un diente de tiburón; otra escultura se localizó en el cuadro A1C2, en la intersección del estrato amarillo de coluvión superior y el barro negro; lo que significa que en esta temporada se localizaron seis esculturas en total, que sumadas a las dos de la temporada pasada, hacen un total de 10 bustos *in situ*.

Las esculturas 4 y 10 se encontraron aisladas. La escultura 4 estaba sepultada, de cabeza, al pie de uno de los amontonamientos de piedra (Elemento 16), y no tuvo objetos asociados directamente, aunque ligeramente arriba se encontraron pedazos de hematita y un fragmento de vasija.

Sin embargo, parece que las esculturas localizadas en el extremo norte formaron una unidad de enterramiento más compleja. Se trata de dos conjuntos, uno de ellos constituido por tres esculturas y el otro por dos, acomodadas siguiendo un eje Este-Oeste, más o menos, y separadas entre sí por el bastón de madera, el cual se orientó, casi directamente, al Norte magnético.

Aparentemente el conjunto de tres esculturas (dos femeninas y una masculina) fueron objeto de un ritual religioso o mágico mucho más complejo que el conjunto de dos, pues éste se acompañó de plantas, restos óseos de animales y un "bastón" o "espada" similar al que se encontró asociada a la Escultura 1 la temporada pasada y por lo menos una de ellas fue cubierta con una capa de tule o petate. Más adelante se descubrirán con mayor detalle estos elementos.

## La estratigrafía

En el área excavada ocurre básicamente la misma estratigrafía que la observada y descrita en la temporada

pasada, sin embargo, se presentaron algunos cambios, consecuencia de la erosión provocada por el agua de los manantiales y de la actividad humana desarrollada en dicha área (mucho más cercana a los lavaderos y que hace algunos años tenía gran actividad o mayor uso), pero no de una mecánica estratigráfica diferente (Ortiz, Rodríguez, *et al.*).

## Observaciones sobre la estratigrafía. Temporada 1988

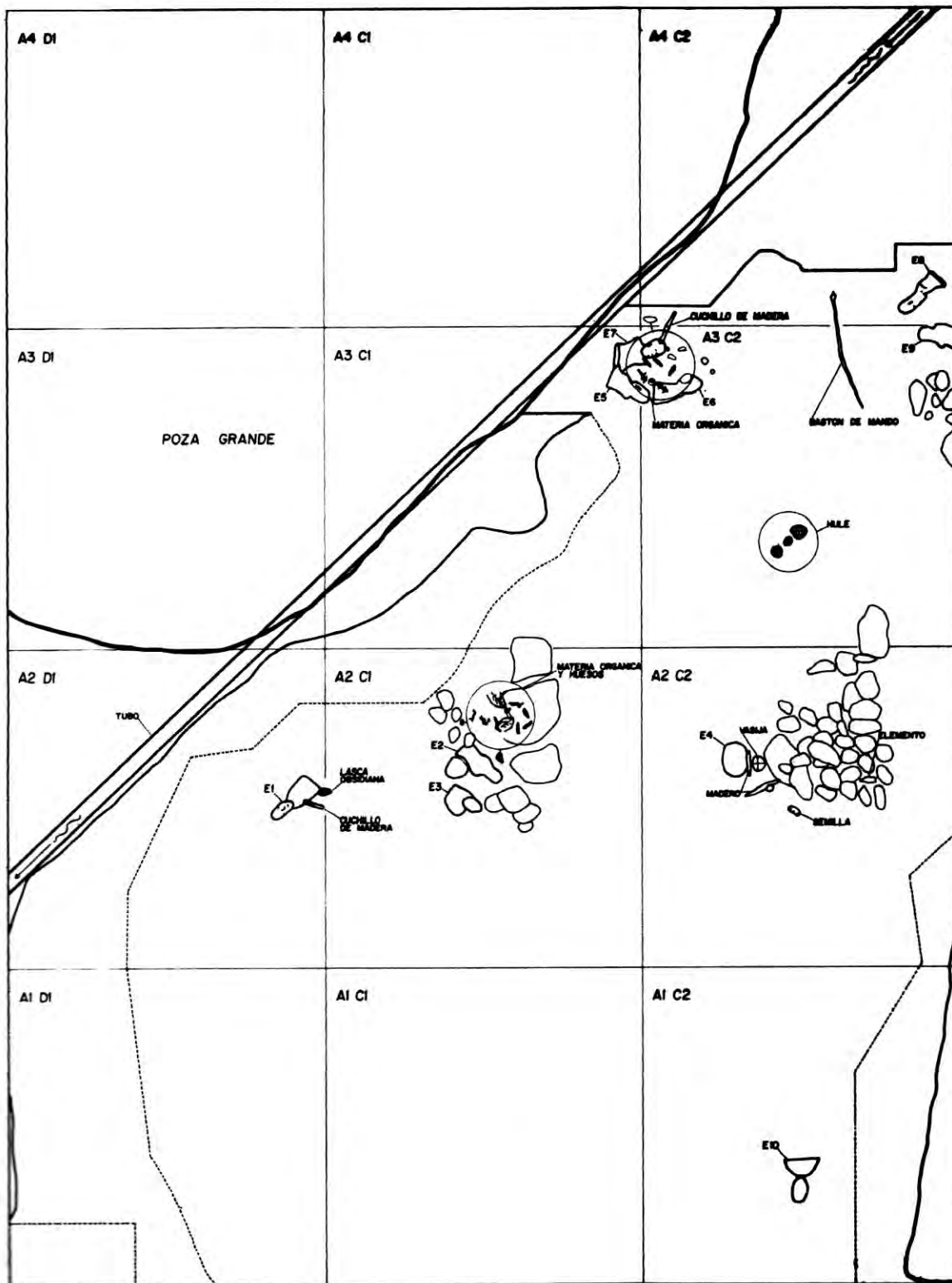
Como dijimos antes, entender o reconstruir la estratigrafía del Manatí ha resultado bastante difícil, debido a las alteraciones ocasionadas por la destrucción que los campesinos hicieron al remover y depositar materiales por todo el terreno. Sin embargo, lo que ha provocado cambios más severos ha sido la acción del agua, tanto aquella proveniente de las inundaciones de la laguna y de las lluvias torrenciales, así como la de los manantiales que nacen al pie del cerro, que aparentemente ha fluido por siglos, provocando acarrees, erosión y sedimentaciones.

La estratigrafía básica estuvo constituida, al parecer por ocho capas, las cuales presentan grosores diferentes, aumentar en las partes menos alteradas o disminuir en aquellas con muchos disturbios, especialmente en las partes más cercanas al cerro, donde se observa una mayor concentración de lentes de arena y grava fina, producto, posiblemente, de deposición coluvial que parecen haber formado playas y que distorsionaron las capas matrices, en tanto que más lejos del cerro los suelos se muestran menos alterados porque los depósitos fueron más gruesos o profundos.

El primer estrato, descrito de arriba hacia abajo, consistió en una tierra húmeda de formación reciente, ligeramente compacta, de color café claro y que rindió escasos materiales cerámicos correspondientes al periodo Formativo y Clásico, así como artefactos modernos mezclados entre las piedras de tamaño medio y grande que se encuentran dispersas, que probablemente rodaron del cerro o fueron colocadas recientemente. Este estrato fue localizado, principalmente, en los cuadrantes B1C1 y B1C2, donde se inició la excavación, en aquellas secciones que no fueron alteradas por la actividad moderna o por el saqueo de los campesinos.

El segundo estrato consistió en un suelo arenoso de color grisáceo de textura suave, cuyo grosor fue mayor en la parte este de la excavación, próxima al cerro, y más delgado hacia el oeste, o bien no se encontró. Abajo del depósito de arena, en el cuadrante B1C2, se localizaron restos que posiblemente indiquen la presencia de un piso de piedras pequeñas hacia el extremo norte del cuadro B1C2, del cual no fue posible conocer su extensión total; en este depósito aún se continuó encontrando escasos tiestos del Clásico y algunos objetos modernos, lo que ocurría, principalmente, hacia el centro de la excavación donde el terreno había sido alterado por un camino que formó una hondonada.

El tercer estrato se encontró en casi toda la excavación de la Temporada 88, fue de textura ligeramente

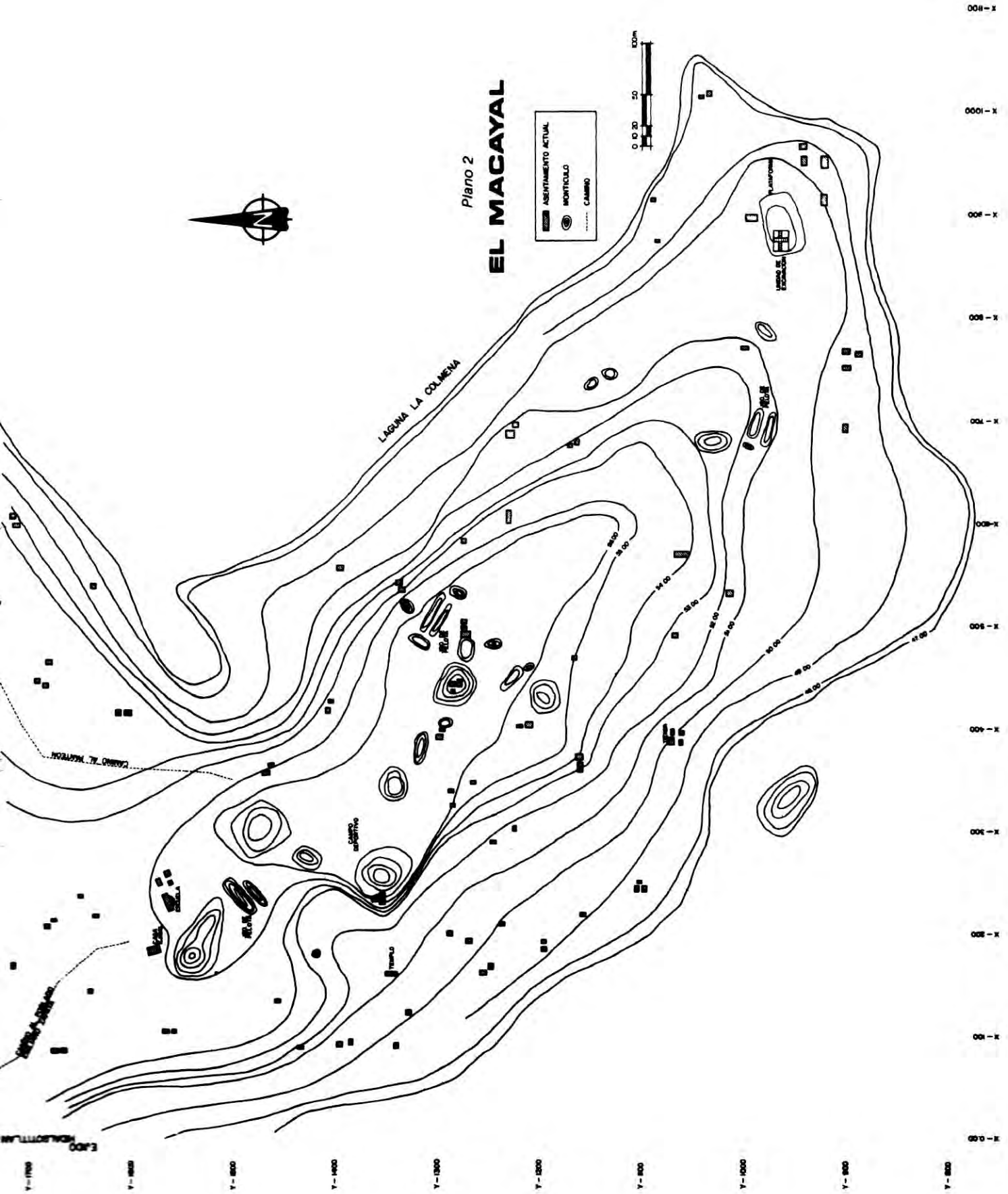


Plano 1  
**MANATI**



E - ESCULTURA





compacta y de color amarillo. Esta capa se juntaba en algunas secciones directamente con el barro negro rosáceo, chicloso y suave de la capa VIIIa, que mostró muchas alteraciones en el lado este. Este depósito definitivamente corresponde al Formativo, pues proporcionó algunos tiestos así como varios elementos de esa época, destacando una ofrenda de cuchillos con mango de asfalto y dos concentraciones de lascas de obsidiana. Este estrato ya estaba descubierto en algunas partes por la erosión o la remoción moderna.

La capa negra rosácea chiclosa por lo regular sigue a la amarilla especialmente en el lado oeste del cerro, mientras que en la parte norte, cerca del nacimiento, está a flor de tierra, asociado con capas de arena y gravilla de origen coluvial, así como con la concentración de las grandes rocas que deben formar parte del lecho encontrado en el fondo de la excavación, lo cual indica un descenso pronunciado de N-S. Esta capa y la siguiente fueron designadas en el momento de la excavación como estrato VIII.

Los siguientes estratos no mostraron evidencia de fuerte ocupación, ya que únicamente se localizaron algunos elementos aislados; entre ellos, un entierro secundario, el cual consistió en una parte del cráneo, del maxilar y de la mandíbula, ubicados en el estrato negro arenoso; a esta sección la designamos como capa VI,

pero debe corresponder al barro negro rosáceo pegajoso, que más adelante llamamos capa VIIIa, sólo que en esta parte los escurrimientos cercanos de los manantiales lavaron más el barro, dándole esa textura arenosa. También localizamos en la primer temporada una vasija completa del tipo Negro Inciso, similar a lo que Coe llamó Limón Inciso.

En opinión de la arqueóloga Zurita, el color oscuro también es producto de una alta concentración de carbón, esto se confirmó cuando se sometieron a flotación varias muestras de este barro, del cual, al ser lavado, solamente quedaba una arena fina y restos de carbón; si efectivamente el barro se decoloró por la gran cantidad de materia orgánica, sólo pudo deberse a una gran quema de árboles y plantas en un lugar próximo, pues en la parte excavada no localizamos barro quemado o tierra quemada, a no ser que se haya mezclado intencionalmente el carbón para obtener ese color.

Por lo regular, a este estrato le siguió otra capa de barro de similar textura y compactación, pero con mayor humedad y cambios en el color, tornándose de una tonalidad rosácea a otra casi roja en algunas secciones, producto de la alta proporción de hematita (?). Este estrato y el anterior se interrumpieron por delgados lentes o capas de materia orgánica —semejantes al tule y pasto—, depositados de manera horizontal, como



Foto 2. Capa del suelo que posiblemente formó parte de un antiguo cauce o fondo de una poza.



si fueran acarreados por crecientes del pantano o la laguna cercana; la frecuencia del tule fue mayor hacia la parte sur de la excavación. Estos estratos de barro descansaban sobre una capa compacta, casi impermeable, consistente en un depósito de materia orgánica (posiblemente formada por zacate, hojas, ramas, etc., cuyas especies aún no tenemos identificadas), la cual varía en grosor de 3 a 10 cm y formaba una especie de alfombra que, incluso, al secarse queda como madera comprimida que se desprende o separa fácilmente, dicho estrato seguía el contorno formado por el lecho de piedras, pero se adelgaza hasta desaparecer en el cuadro B1C1, es decir, hacia el extremo sur de la excavación. Al remover este estrato las filtraciones de agua fueron abundantes.

El estrato siguiente fue el depósito de las piedras grandes que, suponemos, formaron el lecho de una poza o de un viejo cauce de arroyo, asociado con un suelo arenoso suave y de color oscuro que se encontraba en el nivel freático (ver foto 2). En este lecho fueron encontradas; de manera dispersa, varias hachas de serpentina o jadeíta, cuentas de jade, fragmentos de metales, huesos humanos y de animales, así como unos extraños objetos de madera que parecen semillas o pequeñas vasijas talladas, y concentraciones de cerámica, que por lo regular se acomodaron entre las rocas. Asociados con este depósito se localizaron, en la Temporada 88, dos bloques de la misma piedra arenisca, que muestran acanaladuras y depresiones sin un diseño definido, similares a las llamadas afiladuras de hachas como las que presentan algunos de los monumentos de San Lorenzo y Chalcatzingo.

Abajo del estrato de arena más burda, observado claramente en el lado sur y especialmente en las partes donde no había piedras, apareció un estrato de arena fina y aun dentro de ella se continuaron encontrando algunos tiestos, todos correspondientes a la época Formativa.

Fue en el estrato de barro chicloso de color rosáceo oscuro, pero intrusivas al rosado, donde se encontraron las dos primeras esculturas en la temporada pasada y las ocho de la Temporada 89. La primera, Escultura 1, se localizó a 2.10 m de profundidad, dentro de un gran bloque que se deslizó ligeramente de la esquina NW del cuadro A2C1. Consideramos que no se alteró seriamente su ubicación original, cuando mucho cinco centímetros y aunque los niveles superiores estaban alterados, tanto por el derrumbe como por los campesinos, podemos decir que la escultura fue encontrada *in situ*. La matriz donde apareció dicha pieza fue el barro negro, pero intrusivo a la capa rosada, al igual que la Escultura 2, sólo que a diferencia de la primera, ésta se localizó asociada a un amontonamiento de piedras areniscas (Elemento 15), sin un aparente acomodo, pero se pudo observar que las de arriba fueron más grandes y mucho más pequeñas las de abajo.

Entre el acumulamiento de piedras se encontraron capas o depósitos de hojas, colocadas a manera de ofrendas, de dichas hojas sólo quedaba la impresión de un color negro, observándose aún sus nervaduras. También se encontraron pequeñas concentraciones de un barro muy fino de color verduzco, que se describen adelante.

## Observaciones de la estratigrafía. Temporada 1989

La capa de humus I y II, la amarilla III y parte de la café oscura arenosa (subdividida en V, VI y VII), no son claras en esta sección (cuadros A3C2, A3C1, A4C2, A2C2), pues ya se han deslavado y sólo aparecen como lentes o pequeñas porciones mezclados por la actividad reciente, especialmente al norte y oeste, los estratos VIIIa y VIIIb sí están presentes, pero son de menor espesor, sobre todo hacia la falda norte del cerro, donde el lecho de la poza o arroyo va subiéndose ligeramente.

Hacia el cerro, es decir al lado este, en algunas secciones se pueden observar los estratos de coluvión compacto de barro amarillento (III) con lentes de grava, gravilla y arena producto del deslave del cerro y que en el extremo sur se extiende cubriendo los estratos de barro negro rosáceo y rosado.

En esta sección, al estrato rosado (VIIIb) también le sigue la capa de tierra vegetal compacta (IX), que se extiende como alfombra sobre el lecho rocoso siguiendo la topografía que configura.

Después de la capa orgánica, continúa otra de una arena fina (X) mezclada en algunas partes con barro negruzco o con la tierra vegetal, éste fue el estrato que rindió mayor cantidad de material cultural, como cerámica, fragmentos de molcajetes o morteros, manos de morteros y fue el momento en el que se arrojaron o colocaron la mayoría de las hachas, así como las cuentas de jade (ver fotos 3, 4 y 5).

Asociada con la capa arenosa, especialmente en la orilla del cerro, hacia el este, se observan otros depósitos de coluvión o cascajo de gravilla y abajo de estos un barro amarillo chicloso que ya no muestra evidencia cultural, por lo que debe corresponder al tepetate. Donde aún no se encuentra esta capa es en las partes más profundas del lecho, aquí se continúan lentes de arena, que a mayor profundidad es más gruesa y pura. En el estrato X también se localizan gran cantidad de restos orgánicos bien preservados, así como ramas, hojas, troncos, raíces (ver foto 6) y semillas —algunas de coyol y otras que parecen ser de una variedad de ciruelo, cono-



Foto 3. En la capa X se encontraron hachas y tiestos.

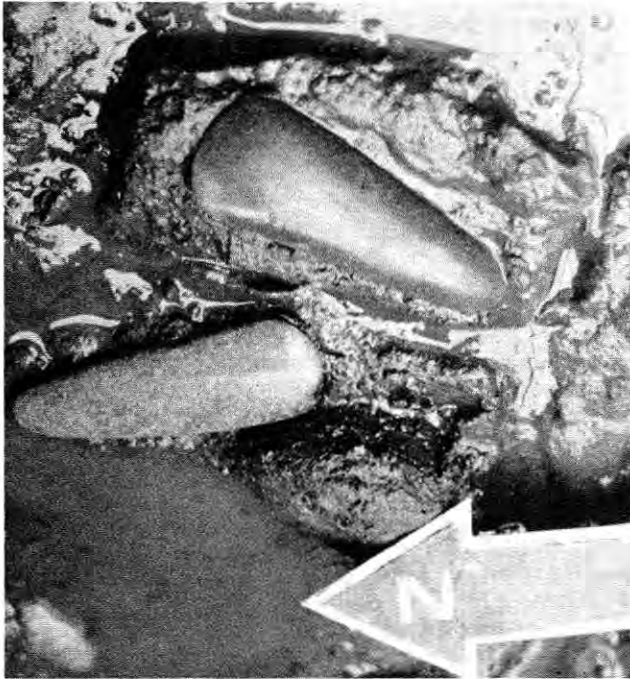


Foto 4. Hachas in situ, capa X.

cida localmente como jobo—, que se depositaron en el fondo y se fueron cubriendo con arena; la preservación de estos restos orgánicos es tal, que algunas ramas con espigas todavía conservan su punta, pudiéndose aún pinchar con ellas, su coloración es negruzca y dan la impresión de estar quemadas o fosilizadas; todas estas plantas fueron recolectadas para su posterior identificación y fechamiento (ver Perfil Estratigráfico 1).

El lecho de piedras areniscas, como se podrá observar en los perfiles, sigue un declive de norte a sur y la concentración de rocas con mayor tamaño se localizan en el extremo SW, mientras que hacia la parte norte éstas disminuyen en cantidad y tamaño, observándose incluso partes sin la presencia de ellas, sobre todo conforme va aumentando el declive del estrato arenoso (ver planta 1 y cortes A, B, C y D). Entre las rocas areniscas se encuentran 12 que muestran evidencia de trabajo



Foto 5. Hacha in situ, posiblemente arrojada como ofrenda.

humano (incluyendo las dos que se localizaron la temporada pasada), consisten en simples acanaladuras o afiladuras que no representan diseños definidos (ver foto 7), algunas de estas afiladuras son bastante angulares en forma de "V", pudiendo ajustar la punta de alguna hacha; lo que podría ser un indicador de que en esa época el lecho o poza no era muy profundo, de tal modo que los artesanos especializados en labrar las hachas se hayan podido acomodar para aprovechar tanto lo abrasivo de la piedra como la propia arena del fondo y el agua para sacar filo a las hachas, es posible que en su pulimento o acabado final se haya utilizado también la hematita especular como un abrasivo.

Las afiladuras son bastante similares a las que muestran varios monumentos de San Lorenzo, incluyendo las cabezas colosales y algunos altares.

## Los elementos

Se continuó numerando los elementos siguiendo la catalogación utilizada la temporada pasada.

### Elemento 15

Fue excavado parcialmente la temporada anterior y consistió en un amontonamiento de piedras areniscas, sin un aparente acomodo, sólo que en la parte inferior predominan las piedras pequeñas, mientras que las de arriba son de mayor tamaño, hasta de 50 cm de diámetro. Asociado al elemento (ya descrito con detalle en el informe de la temporada pasada) se localizó la Escultura 2, así como concentraciones o manojos de hojas, ramas y otros restos orgánicos, incluyendo huesos de animales y una gran cantidad de pigmento rojo (ver fotos 8 y 9).

En esta temporada se continuó trabajando en dicho elemento, encontrándose una prolongación de piedras pequeñas, aumentaron los manojos de hojas y atados de plantas en carrizos, apreciándose en algunos casos los restos de cuerda o cordel de dos cabos; la proporción de huesos de animales aumentó e incluyó un frag-



Foto 6. Troncos encontrados en la capa X.





Foto 7. Afiladuras en forma de "V".

mento de calota y huesos largos, todos estos restos ocurrieron de manera dispersa, no en posición anatómica, y fueron impregnados de hematita, la cual también tiñó el barro. Junto con todo ello, pero más abajo, se halló una bola de hematita como de 30 cms de diámetro, que mostró restos de cuerda de dos cabos, directamente sobre la superficie, indicando que también fue atada.

Al este del Elemento 15, el año pasado se localizaron los restos de un entierro primario de animal, cuya

estructura ósea es semejante a los encontrados en el Elemento 15. Siguiendo la orientación E-W, esta temporada se halló la Escultura 4, asociada con otro amontonamiento de piedras, similar al Elemento 15, al cual se designó como Elemento 16. Es decir, las esculturas 1, 2 y 4, así como los elementos 15 y 16, siguen un eje Este-Oeste, por lo que es probable que correspondan a



Foto 8. Impresiones de hojas.

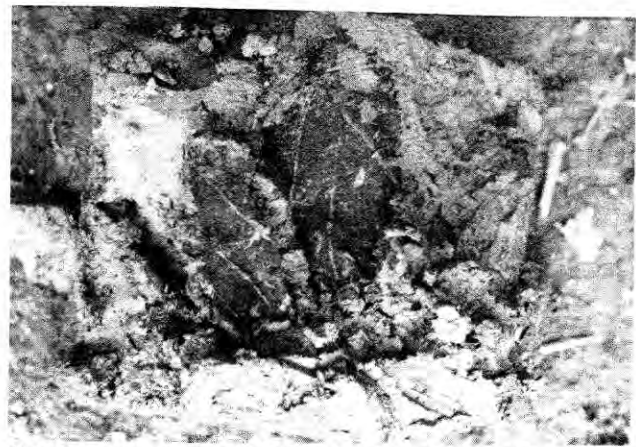


Foto 9. Junto a la Escultura 2 se encontraron manojos de hojas y otras concentraciones de origen volcánico.





Foto 10. Lugar en donde fue sepultada la Escultura 4.

una misma época de enterramiento y al mismo ritual mágico-religioso.

### Elemento 16

Consistió en otra concentración de piedras areniscas que prácticamente sobresalen en la superficie actual (llegan a los 2.10 m), y son intrusivas de la capa VIIIb; fue localizado al este del Elemento 15 dentro del cuadro A2C2. Al pie de estas piedras se sepultó la Escultura 4 (ver foto 10). Si bien no se observa un acomodamiento regular como sucedió con el Elemento 15, si se repite el mismo fenómeno, las piedras más grandes se colocaron arriba y alcanzan de 50 a 70 cm de diámetro, llegando a pesar aproximadamente 100 kilos, su tamaño va disminuyendo, teniendo las de más abajo entre 10 y 20 cm; dichas piedras son intrusivas al estrato VIIIa, en corte se observa una forma semicónica, pero con sus paredes de forma irregular. La parte superior del elemento se presenta altamente alterado por actividad moderna, por el agua de los manantiales y la lluvia, que provocaron que objetos modernos se filtraran entre las rocas, tales como bolsas de plástico y pedazos de tela. Este elemento también fue alterado en su lado este por otra excavación de los campesinos, a la cual designamos como Poza Roja, nos informaron que en ese lugar

se encontraron algunas esculturas, así como los enterramientos humanos.

En la orilla oeste de lo que sería el arranque del acumulamiento de piedras se localizó la Escultura 4, cabeza abajo, casi vertical, con su rostro mirando al cerro; arriba de la escultura, entre las piedras pequeñas se encontró un cajete incompleto, un hacha petaloide y un fragmento de semilla en forma de vaina de una fruta similar al jinicuil o chalahuite, así como dos pequeñas concentraciones de barro fino verdusco.

### Elemento 17

Este elemento está compuesto por un conjunto de objetos, pero integrado fundamentalmente por tres esculturas (5, 6 y 7), asociadas con material orgánico compuesto por ramas, hojas, huesos de animales dispersos y una caña trabajada o "bastón" incompleto.

Las esculturas se acomodaron formando un semicírculo, la Escultura 6 fue colocada en decúbito lateral derecho con su cabeza en dirección al cerro, pero mirando al norte, su espalda o cuerpo, sigue una orientación E-W (80 grados). Pegada a su base se colocó la Escultura 5, su cabeza estaba adosada casi al centro de la base de la Escultura 6 en ligero ángulo NE, dando forma a un semi-

circulo, también fue colocada en decúbito lateral derecho (ver foto 11). En un nivel ligeramente más bajo que estos dos bustos, se localizó la Escultura 7, ésta cerraba el semicirculo, su base pegaba con la de la Escultura 5 y su cara miraba al sur, es decir al rostro de las esculturas 5 y 6, con su cabeza en dirección al este o hacia el cerro, fue colocada en posición semilateral izquierda, el bastón fue puesto sobre su cabeza, aunque no descansaba sobre ella.

Al centro de este conjunto se colocó el cráneo de un animal, entre la cabeza de la Escultura 5 y la base de la Escultura 6 y junto a ellas pedazos de tallos o ramas similares a una caña, que los campesinos identifican como junquillo. Estas cañas fueron acomodadas cubriendo parte del cráneo y tenían además restos de cordel de dos cabos o hilos trenzados, como si hubieran sido atadas. Junto a los tallos se observaron restos de materia orgánica de hojas o manojos de plantas degradadas, de las hojas únicamente quedó la huella de un tono oscuro; pareciera que los junquillos, junto con las hojas y plantas formaron atados o manojos que fueron colocados sobre el cráneo del animal y al lado de las esculturas como parte de la ofrenda ritual.

Como ya se mencionó, la Escultura 7 fue localizada después de levantar las esculturas 5 y 6; también tuvo asociados varios huesos largos y fragmentos de cráneo de un animal aun sin identificar, similar al que estaba junto a las otras dos esculturas; sobre el pecho tenía una mayor cantidad de restos de plantas, especialmente de

hojas de las que sólo quedaba la impresión, así como restos de cordel trenzado en dos hilos, igual al localizado en los otros elementos descritos. Junto a su cuello se colocó un pendiente en forma de cuenta elaborada en asfalto, ligeramente arriba de la cabeza y alrededor de la escultura se hallaron piedrecillas de color negro de textura arenosa, pensamos que se trata de concreciones, pero no parece que hayan sido puestas intencionalmente.

La Escultura 6 aún conservaba una especie de cubierta o petate de tule que le tapaba principalmente el rostro y parte del cuerpo, con restos de cuerda, como si se hubiera atado formando un bulto mortuario semejante al trato que se le dio al entierro uno. La Escultura 5 había sido dañada con anterioridad por los campesinos, afectando su espalda y parte de la base, sin embargo, se observó materia orgánica degradada, similar al tule, sobre todo abajo de la cabeza y en su costado. La Escultura 7 también mostró indicios de materia orgánica a un lado de su cabeza, de la cara, así como sobre el pecho y además restos de cuerda o cordel trenzado.

### Elemento 18

Consistió en otro amontonamiento de piedras areniscas de estructura y forma similar a los ya descritos, tampoco se observa un acomodamiento regular, pareciera que se



Foto 11. Vista de las esculturas Lulú y Chispa.



hizo el hueco y en él se arrojaron primero piedras pequeñas, que aumentan en tamaño, siendo las de arriba de mayores dimensiones. Este túmulo es de menor tamaño que los anteriores, pero parte de él fue afectado por la actividad moderna, pues sobresalía en la superficie actual (ver foto 12). También es intrusivo a la capa VIII y estuvo asociado a las esculturas 8 y 9.

Estas esculturas no mostraron otros objetos asociados ni evidencia de cuerdas, restos óseos o manojos de plantas, pero sí hay coincidencia en la presencia de una cama o cubierta de tule y tallos.

También se encontró asociado a dicho elemento (túmulo y esculturas) un cajete de paredes rectas divergentes de baja altura y cubierto con un engobe blanco que corresponde al tipo *Mina white* de San Lorenzo (Coe y Dhiel, 1980: 177), que fue colocado casi al arranque.

La escultura 8 fue sepultada en decúbito lateral derecho, con su cabeza orientada al oeste, mirando al sur, mientras que la Escultura 9 fue colocada boca abajo; es decir, en decúbito ventral con la cabeza orientada al oeste y su base al este.

Es bastante probable que exista una relación estrecha entre este elemento y la presencia de un "bastón de mando", que fue catalogado como Objeto Especial 2. Se localizó entre el conjunto de tres esculturas (5, 6 y 7) y el que ahora se describe, pero más próximo a las esculturas 8 y 9.



Foto 12. La parte superior de este túmulo fue afectada por la actividad moderna.

### Elemento 19

También fue considerado como elemento un conjunto de ocho hachas que fueron ofrendadas, cuatro de ellas en pares, tres juntas y una más separada, pero todas en un área relativamente pequeña, dando la idea de que su acomodo se efectuó de manera simultánea; en este caso pareciera que sí fueron enterradas y acomodadas, ya que hay relación tanto en su posición (punta y talón), como en cantidad, es decir, dos conjuntos de dos, un conjunto de tres y otra aislada. Este conjunto de ocho hachas fue localizado en el estrato IX, pero algunas son intrusivas al X.

Los dos primeros pares tienen un excelente acabado, perfectamente pulidas, al grado de reflejar imagen y elaboradas en un material verde claro, que debe ser nefrita o jadeita. El conjunto de tres son de un material calizo y una de ellas en mal estado de preservación, mientras que la aislada parece ser granito o basalto, pero de excelente pulimento.

### Elemento 20

Consistió en un conjunto de cuatro hachas; tres de ellas se encontraron una sobre otra, dentro del estrato orgánico (IX) y la última ligeramente separada y es intrusiva a la capa arenosa (X). El conjunto de tres, tienen su filo orientado al noroeste, mientras que la aislada apunta en dirección contraria. Se depositaron en el declive o pendiente que corre de norte a sur, en la parte donde no se concentran las rocas y debió pasar una suave corriente que desembocaba en el lecho más profundo.

### Elemento 21

Corresponde al conjunto de tres bolas de hule de diferente tamaño, una mide 12 cm, de diámetro; otra 8 cm, y



Foto 13. Tres bolas de hule, localizados en el sitio, forman el denominado Elemento 21.



la tercera, 13 cm (ver foto 13). Se colocaron en forma alineada en dirección noreste (55 grados).

Se localizaron asentadas sobre la capa IX, pero dentro del barro rosado VIIIb, observándose pequeñas lenticulas de materia orgánica. Parece que se ofrendaron en forma aislada, los elementos más próximos son el 15 y el 18 formando un eje Noreste-Suroeste. El elemento 16 se encuentra al sureste y más al sur tenemos la Escultura 4, más o menos a 10 cm sobre el nivel de las bolas de hule.

## Objetos especiales

Varios artefactos por su importancia fueron considerados como tales.

### Objeto Especial 1

Consistió, en parte, de un conjunto de amarres o cuerda anudado que sostenía un manojó de hojas asociadas al Elemento 15; de los tres amarres que se observaron, dos eran torcidos de dos cabos y el otro de tres.



Foto 14. Báculo o bastón de mando, su pico está representado por un diente de tiburón.



Foto 15. Bastón de mando, luego de completada su excavación.

### Objeto Especial 2

Corresponde a un báculo o bastón de mando labrado en madera, mide 1.10 m de largo y 2.5 cm de diámetro en su parte más angosta y 3.5 cm en la más ancha, y es de corte transversal cilíndrico. Lo que sería el mango o empuñadura es más grueso, su extremo remata en un ovoide, similar a la cabeza de un ave y lo que correspondería al pico está representado por la incrustación de diente de tiburón (ver fotos 14 y 15). Se localizó entre la capa IX y X, la parte superior descansaba sobre el estrato de materia orgánica (IX), mientras que la punta en la capa arenosa (X). Este bastón abarcó parte de los cuadros A3C2 y A4C2, orientado con una desviación de 5 grados del Norte magnético, casi en medio del conjunto de tres esculturas (Elemento 17) y del de dos (Elemento 18), como separando ambos conjuntos, sin embargo, estaba más cerca de este último.

Es posible, entonces, que haya sido colocado en el mismo momento que se sepultaron ambos conjuntos y que, por tanto, forme parte del mismo complejo ceremonial.

Una característica especial de este bastón, además de su particular forma, es que se pintó de un color rojo-naranja; al momento de su descubrimiento aún mantenía un brillo como de esmalte, dicha coloración se observó con más claridad en la parte superior o empu-



Foto 16. Plato bicromo de paredes rectas divergentes y fondo plano.

ñadura y se prolongaba hasta casi la mitad, no se limpió totalmente, ya que parte de él se encontró en el estrato arenoso y se formaron concreciones, que cuando se intentó remover la tierra, también se desprendían partes de la pintura. Es posible, además, que tenga grabados en relieve, pero no lo sabremos hasta que se limpie totalmente, esa tarea será responsabilidad de los restauradores del INAH. Tenemos la esperanza que el proceso de consolidación no destruya la pintura.

### Objeto Especial 3

Es también un bastón o báculo labrado en madera, pero de forma y acabado diferente al antes descrito, su

empuñadura tiene forma semicilíndrica y su punta es lanceolada prismática, de corte irregular. Cuando los campesinos hicieron la excavación de la Poza Roja destruyeron una parte de este elemento, pues no fue hallado en el proceso de excavación, sino que sobresalía en el perfil de la pared sur de la Poza Roja, que se encuentra ubicada justamente en el arranque del cerro. Se rescató para evitar que se perdiera. Los campesinos informaron haber encontrado varias esculturas y restos óseos humanos al momento de construir la Poza Roja.

Este bastón parece formar parte del Elemento 16 en su extremo este, y está colocado siguiendo un eje Este-Oeste con las esculturas 1, 2 y 4, así como con el Entierro 2. Es similar a los que se encontraron asociados con la Escultura 1 y con el conjunto formado por las esculturas 5, 6 y 7.

Tomando en cuenta los datos antes mencionados y los que informan los campesinos, es probable que el bastón haya estado asociado con otro conjunto de esculturas, que quizá sean las que ellos removieron o bien con otras que aún permanezcan *in situ*. Esta sección no fue excavada por falta de tiempo.

### Objeto Especial 4

Se trata de un plato bicromo por cocción diferencial, de paredes rectas divergentes con el fondo plano (ver foto 16) se encontró roto, pero completo. Se localizó en el cuadro A3C2, a una profundidad de 2.73 m, depositado sobre la capa de arena (X); arriba, pero a un costado, se halló el Elemento 18, integrado por el amontonamiento de piedras y el conjunto de esculturas 8 y 9.

### Objeto Especial 5

Comprende un conjunto de 69 cuentas de jadeita y serpentina de variadas dimensiones y acabados, su cantidad indica que deben pertenecer a por lo menos dos sartales o collares, que se arrojaron como ofrenda al agua, al igual que las hachas. Estas cuentas deben formar parte del mismo conjunto de 56 que fueron rescatadas la temporada pasada. Algunas de ellas se encontraron dispersas abarcando parte de los cuadros A1C2, A1C1, B1C2 y B1C1, pero la mayoría estaban concentradas entre las raíces de un árbol antiguo, alrededor y debajo de una gran piedra arenisca; descansaban en la capa X entre la grava y arena que se encuentra sobre el estrato de barro amarillo chicloso estéril.

Asociada a las cuentas, se localizó un fragmento de figurilla en barro (Objeto Especial 6). Es del tipo "Cara de niño", pero sólida; muestra deformación del cráneo, a la altura de las orejas se efectuaron unos cortes en ángulo en ambos lados después de la cocción, indicando que esta pieza fue reusada y que aparentemente se utilizó como pendiente o pectoral, quizá formando parte de alguno de los collares que se arrojaron en la poza ya alrededor de ella se encontraron cuentas de piedra verde (ver foto 17).



Foto 17. Fragmento de figurilla del tipo "Cara de niño".

En esta sección, también se localizaron varios fragmentos de lo que en un principio identificamos como barro sobrecocido, ya que su textura es similar a la escoria que se forma en los hornos que alcanzan altas temperaturas, llegando al punto de la vitrificación. Sin embargo, al observarlas en el laboratorio, pudimos darnos cuenta que más bien deben corresponder a "estalactitas" que se formaron por la filtración de agua en un espacio abierto o cueva originando concreciones arenosas que por la acción del agua semejan gotas. De ser cierta nuestra última observación, nos estaría indicando la presencia cercana de una cueva o bien de un abrigo rocoso.

## Las esculturas: descripción morfológica

Ya describimos el contexto en el cual fueron encontrados estos extraordinarios bustos en madera, sin embargo, cabe ahora presentar una descripción preliminar de cada uno de ellos, ya que esto también nos deberá ayudar a encontrar explicaciones sobre la función de este singular ritual que formó parte de una importante actividad religiosa y social de este grupo. Cabe aclarar que el estudio estilístico, con un enfoque desde el punto de vista formal de la historia del arte, aún no se ha podido efectuar, ya que nos faltan datos particulares de las piezas, que no fue posible obtener por la fragilidad de las mismas y por su difícil manipulación o manejo. Esa tarea se deberá efectuar con toda paciencia cuando las esculturas hayan sido restauradas y consolidadas, y puedan manejarse sin correr el riesgo de dañarlas.

### Escultura 3, Negro

Esta pieza fue la primera que encontramos durante la Temporada 89. Se localizó en el cuadro A3C2, casi en la superficie. Se trata de un fragmento de escultura, que

corresponde a la cabeza de un busto bastante dañado; se halló con el rostro hacia abajo y entre una porción de tierra removida, por lo que en un principio pensamos que se trataba sólo de un fragmento de madera reciente, sin embargo, después de limpiarlo, pudimos apreciar que se trataba de un madero labrado y que aún conservaba parte de las facciones de un rostro humano, aunque muy erosionado, pero distinguiéndose todavía los rasgos faciales. La mitad derecha se encuentra bastante dañada, así como la parte posterior. Tiene una altura de 24 centímetros.

La forma del rostro se ajusta al estilo del resto de las esculturas. Sus ojos fueron indicados por incisiones inclinadas para obtener cavidades rasgadas; lo que se conserva de la nariz nos indica que fue de forma ancha

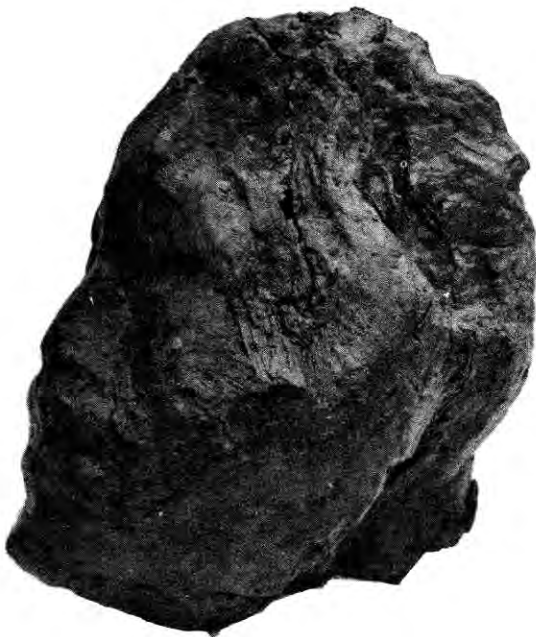


Foto 18. Cabeza de la Escultura 3.

con los labios gruesos y bien representados, su mentón está bien delineado y por su prolongación se podría pensar que representaron un personaje barbado. Tiene los pómulos ligeramente abotagados o sobresalientes. En lo general da la impresión de un personaje de rasgos negroides, que se pueden apreciar con más facilidad en una vista de perfil. Su cráneo es de forma redonda, es posible que si se haya indicado deformación, sin em-

triangular, pero con un perfil recto; su boca es grande bargo, por el grado de deterioro ya no se puede observar con claridad (ver foto 18).

### Escultura 4, Toño

Fue encontrada cabeza abajo, casi verticalmente. Es la primer escultura que se ha localizado en esta peculiar posición y desconocemos por ahora la razón (ver foto 19). Tiene una altura de 47 cm; el ancho de su base es 22 cm y el de los hombros, de 21 centímetros.

Se trata, al igual que el resto de las esculturas, del

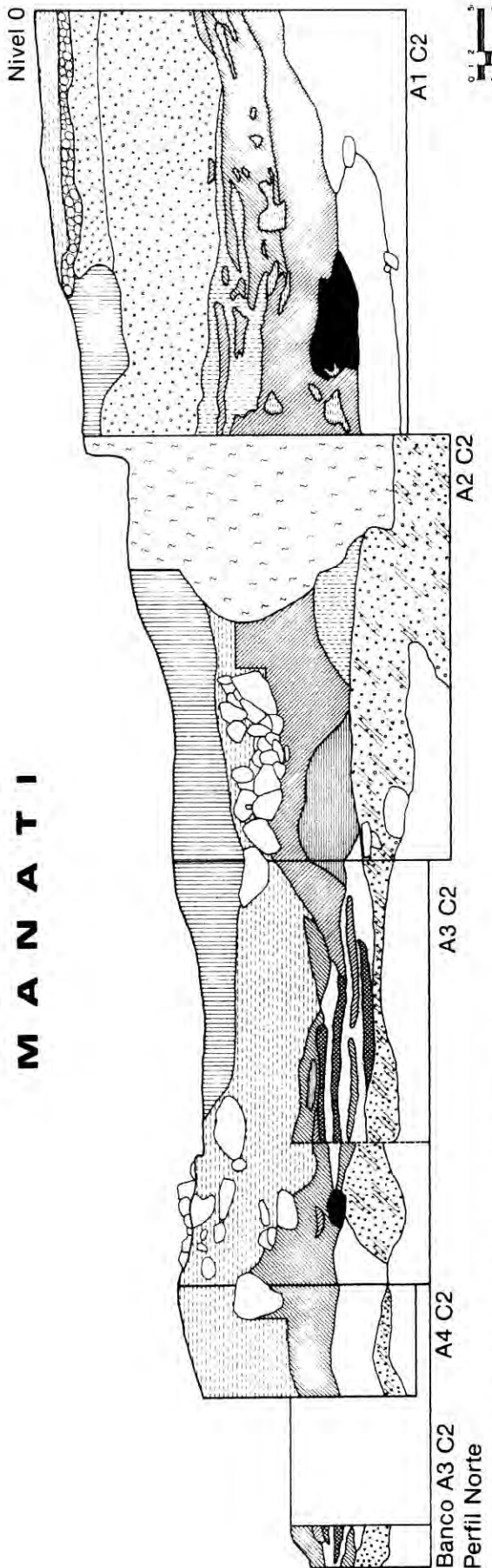


Foto 19. Escultura 4, colocada cabeza abajo.

busto de un personaje, en este caso de sexo masculino, inferimos esto ya que muestra un pecho plano, a diferencia de las que hemos identificado tentativamente como femeninas, por tener delineados ligeros pechos sobresalientes. La cabeza y el tronco fueron labrados a la altura de la cintura; carece de brazos, sólo se representó parte del hombro o del arranque de ellos. Por lo tanto, lo importante en estas representaciones no fue en realidad



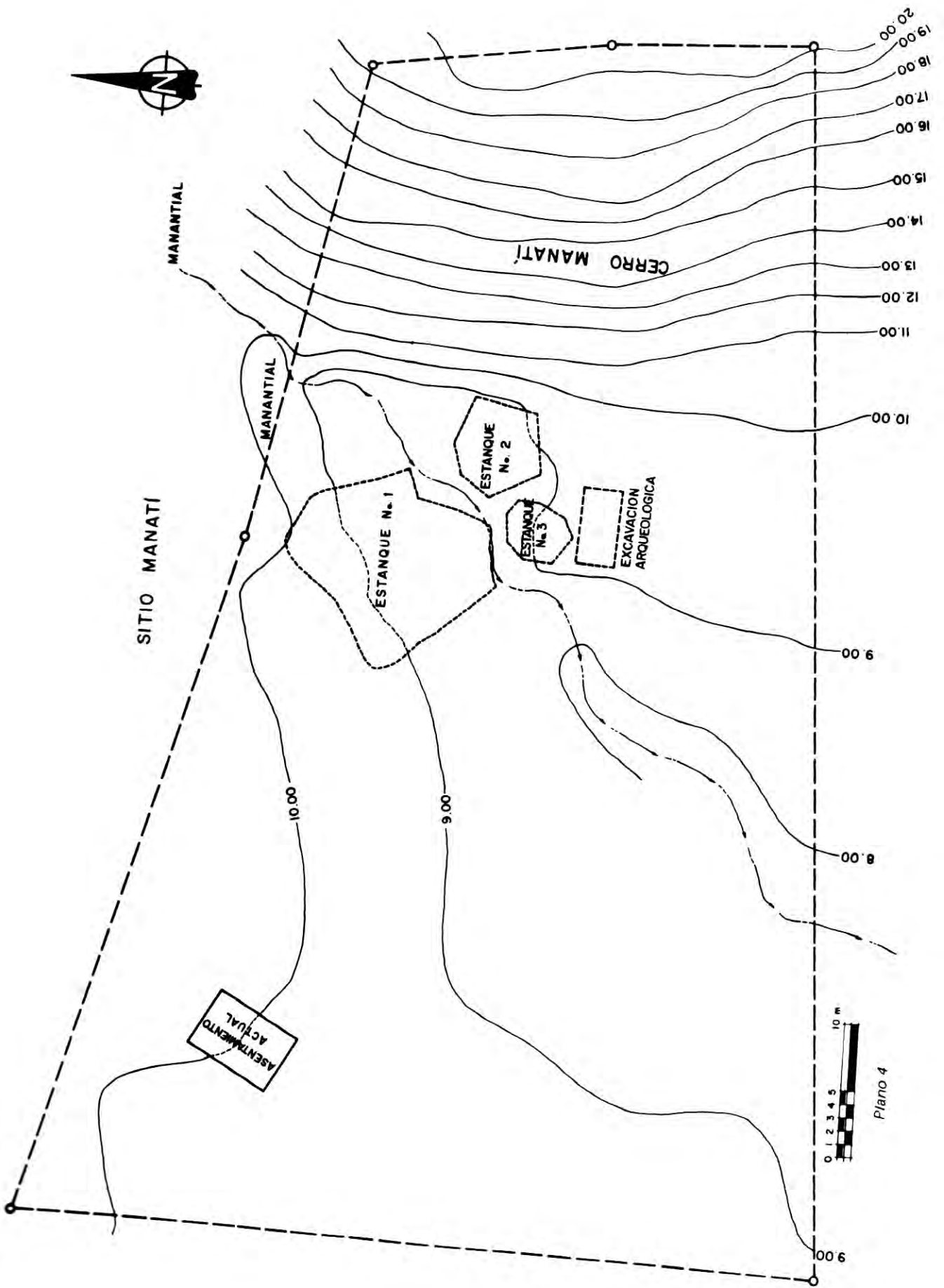
## M A N A T I



- ▣ Capa III barro amarillento con gravilla
- ▣ Piedras Elemento 4
- ▣ Tierra negra compacta Capa IV
- ▣ Grava depósito coluvial de color amarillento Capa V
- ▣ Arena amarilla Capa VI y VII
- ▣ Barro consistencia húmeda y chiclosa de color negro rosado Capa VIIa
- ▣ Barro consistencia húmeda y chiclosa de color rosado Capa VIIb
- ▣ Lentes de materia orgánica (parte de la Capa IX)
- ▣ Arena suelta fina Capa X
- ▣ Grava Capa XI
- ▣ Tepetate Capa XII
- ▣ Lentes de gravilla
- ▣ Lentes de arena blanca
- ▣ Barro rosado con arena
- ▣ Relleno
- ▣ Derrumbe
- ⊙ Piedra

Plano 3

Proyecto Arqueológico Manati 89  
 Sitio El Manati  
 Perfil Este  
 Cuadro: A1, 2, 3, 4 - C2  
 Resp.: Ponciano Ortiz y Carmen Rodríguez  
 Levantaron: Lourdes Hernández y Alfredo R. S. "El Guero"  
 Dibujo: Lourdes Hernández  
 Esc.: 1:20



el cuerpo, sino el rostro, el cual siempre recibió un esmerado cuidado.

En el caso de esta escultura, se observa que la cabeza y el rostro son de forma rectangular y lo que corresponde al torso o cuerpo afecta la forma de un trapecio; su base, circular, es bastante ancha, lo cual obedece definitivamente a una búsqueda del equilibrio de la pieza, ya que la cabeza tiene casi el mismo largo que el cuerpo, sino se le hubiera dado esa anchura a la base, el peso de inclinación de la cabeza no hubiera permitido que se equilibrara. Lo que se observa, entonces, en esta pieza y las otras, es una búsqueda de proporción entre cabeza y tórax, de tal modo que pudieran colocarse asentadas sobre su base; es decir, para ser observadas de frente, quizá sobre un altar, si es que cumplieron una función adoratoria antes de ser sepultadas, por los datos obtenidos pensamos que debió ser lo más probable.

La base de esta escultura, como algunas de las otras que se describirán, remata con un ligero reborde no mayor de dos centímetros, que por lo general corta a la altura de la cadera.

La pieza, vista de frente, muestra la cabeza redondeada, aparentemente no presenta deformación del cráneo, no hay indicaciones de cabello por lo que es de suponerse que se trata de un individuo rapado. Sus ojos

parecen estar entrecerrados y tienen una forma oblicua, los párpados superior e inferior fueron bien indicados los pliegues del entrecejo están presentes, pero son suaves (ver foto 20).

Su nariz es chata y bastante ancha, el labio superior es excesivamente grueso y tiene las comisuras dobladas hacia abajo, el labio inferior es más delgado, lográndose el efecto de una boca entrecerrada. Su mentón está bien representado. Sus orejas fueron indicadas por un rectángulo vertical al rostro, pero apenas sobresalen.

El cuello es corto, se podría decir que carece de él, pues el mentón descansa casi directamente sobre el pecho.

Vista de perfil, su cabeza muestra una ligera inclinación hacia el frente, que contrasta con el pecho plano. La representación del torso en este caso es muy corto, el diámetro de la base es mucho mayor que el ancho del pecho a diferencia de las otras piezas, por lo que se observa una mayor desproporción.

Al igual que todo el resto de las esculturas, no se representaron los brazos, sino únicamente parte del arranque de los hombros y tampoco se observan huellas de que hayan estado articulados.

En lo general, el rostro de esta escultura nos da la idea de un personaje de rasgos toscos, severos y de una actitud adusta. Su acabado parece burdo, aún se notan las huellas o cortes del instrumento, que no se limaron o borraron.



Foto 20. Vista de frente de la Escultura 4. Muestra el cráneo rapado y los ojos rasgados.

## Escultura 5

Como ya se mencionó, este personaje fue sepultado junto con otros dos formando un conjunto. Por el grado de deterioro sólo obtuvimos su altura, mide 42 cm. También es un busto con cabeza y tronco, sin extremidades.

Aparentemente, se trata de la representación de una mujer, a juzgar por las ligeras prominencias de su pecho, que pensamos deben ser la indicación de los senos de una jovencita púber. Por supuesto, no descartamos la posibilidad de que en realidad se trate de un hombre musculoso con pechos desarrollados.

Lamentablemente, esta pieza fue afectada seriamente en la parte posterior de la cabeza, espalda y base por los campesinos al momento de excavar la Poza Grande, se encontró prácticamente a la orilla, por fortuna no sufrió daños serios en su parte frontal, incluyendo el rostro.

Al igual que todas las piezas, lo importante en ella fue la representación del rostro y también la búsqueda de un equilibrio entre cabeza, tronco y base, de tal modo que pudiera mantenerse erecta o vertical y mostrarse de ese modo (ver foto 21).

La cabeza y rostro son, también, de forma rectangular: la frente es amplia y alargada, con el cráneo rapado, pues no hay representación del cabello.

Sus ojos son oblicuos entrecerrados, de apariencia mongólica; los párpados están bien marcados, así como los pliegues del entrecejo; la nariz es larga y angosta, con cierta tendencia a ser aguileña, sus labios son gruesos, pero no exageradamente, también tiene las comi-





Foto 21. En la Escultura 5 el tallador buscó equilibrar la cabeza, el tronco y la base.

suras hacia abajo y la boca entrecerrada, pero sin llegar a mostrar los dientes, su mentón es ligeramente sobresaliente y no está pegada al pecho —como en la Escultura 4. Sus orejas están insinuadas por un rectángulo alargado vertical que sobresale ligeramente.

El tronco, a partir de la espalda, tiene casi el mismo largo que la cabeza, es de forma trapezoidal, pero menos pronunciado que el de la Escultura 4, pues su base no es tan ancha, se presenta más o menos proporcional al ancho de la espalda, por lo que mantiene un buen equilibrio. Vista de perfil se nota con mayor claridad la deformación del cráneo, sus ojos entrecerrados y abotagados, su nariz medio aguileña, los labios gruesos semiabiertos y el mentón bien representado.

En lo general, esta pieza da la impresión de una obra en la que los escultores se esmeraron cuidando los detalles, obteniendo un excelente acabado y una armonía y proporción en todos sus rasgos faciales, no se observan en el rostro las huellas de los cortes del instrumento que en la Escultura 4 aún se aprecian, es posible que su pulido se haya logrado con arenas frotadas con textil o utilizando un cuero suave.

Por su físico, da la impresión de que se trató de representar a una mujer joven, robusta, sin llegar a ser obesa, cuyas mejillas están bien indicadas pero no son

salientes, sus rasgos son finos y su rostro sugiere una actitud serena, casi de meditación.

Esta escultura, al igual que cada una de las rescatadas, muestra una individualidad, lo cual podría indicar que, a la misma vez que se buscó representar un estereotipo étnico, cuyos rasgos fundamentales son similares, también se deseó caracterizar una personalidad singular, como si se tratara de retratos de individuos o personas quienes debieron cumplir un importante rol dentro de su comunidad y, por ello, se debía rendir culto a su memoria.

## Escultura 6

Formaba un conjunto con las esculturas 5 y 7, acomodadas en un semicírculo, miraba al Norte, con la cabeza orientada al Este; es decir, hacia el cerro. Esta es una de las esculturas cuyo rostro y expresión difiere del resto que hemos encontrado *in situ*. Tiene una altura de 47.5 cm; 22 de ancho en la base y 20 cm de ancho en los hombros.

Esta escultura, vista de frente, afecta la forma de un triángulo alargado, su cráneo muestra deformación bien acentuada, incluso con hendidura en las sienas o parietales y cráneo muy alargado. No hay representación del cabello, por lo que se trata de un individuo rapado. Sin embargo, su rostro muestra una marcada deformación, que a primera vista pareciera intencional, pues aparentemente no fue producto de un aplastamiento por el peso de la tierra sobre ella o por cualquier otro accidente natural postenterramiento; dicha deformación afectó, principalmente, la parte izquierda de su rostro, acentuándose en el ojo, ceja y parte del cráneo en su parietal izquierdo, que se ve bastante hendido presentando un rostro distorsionado (ver foto 22).

Sus ojos fueron delineados por leves cortes oblicuos mongoloides, característica claramente observable en el ojo derecho, el izquierdo se ve deforme, pero también es oblicuo, aunque con una mayor inclinación; sus párpados son muy abotagados, su ceja es alta, principalmente la izquierda. Fuera de esta deformación, el resto de sus rasgos son perfectos.

Su nariz es completamente diferente a la de las otras esculturas, es afilada de perfil recto, muestra indicación de las fosas. Su boca es pequeña, aunque de labios gruesos, especialmente el superior, el cual también tiene las comisuras caídas o dobladas hacia abajo. Su mentón está perfectamente logrado y proporcionado con todo el rostro.

Este es uno de los bustos cuya cabeza se desprende más del cuerpo, mediante la representación del cuello que, aunque corto, está denotado.

El tronco también es de forma trapezoidal, tiene una mayor altura que el tamaño de la cabeza y su base es más ancha que la espalda, por lo que se obtuvo un mejor equilibrio, a pesar de que el ancho de su cabeza es mayor que el pecho. El corte de los brazos no es simétrico, se ve más alto el izquierdo que el derecho.

En el pecho muestra una hendidura central, que da el efecto de pequeños senos, por lo que ahora pensamos se trata de la representación de una mujer. Sus brazos

no fueron labrados, sólo una pequeña parte de los hombros, al igual que todas las piezas talladas en madera del Manatí.

Su lado izquierdo está un tanto desproporcionado, su cabeza muestra una ligera inclinación a la derecha, aunque quizá esto sea accidental, debido a una hendidura o ligera rajadura que presenta en el cuello.

Vista de perfil, la escultura es rectangular, con deformación del cráneo en forma de pera o aguacate; de frente recta y con la parte posterior del cráneo hendido y alargado; sus ojos son mongoloides, semiabiertos, como escrutando o buscando algo, también con el párpado inferior abotagado; el perfil de la nariz es recto y afilado con las fosas nasales indicadas, ésta es una clara diferencia con el resto de las piezas. El labio superior es grueso, más sobresaliente que el inferior, lográndose el efecto de una boca entrecerrada, su mentón es ligeramente sobresaliente, sus mejillas o pómulos están bien indicados; aunque el cuello es corto, la cabeza y el mentón no descansan directamente sobre el pecho.

Su tórax es saliente, lo que da la idea de pequeños senos, el cuerpo se va ensanchando hacia la base, arranca a la altura de donde estaría el ombligo; de perfil; se puede notar con mayor claridad que es mucho más angosto el pecho que la base.

El acabado de esta pieza también fue cuidadoso, todos los rasgos del rostro fueron bien logrados, sin des-



Foto 22. Una de las características de la Escultura 6 es la bien acentuada deformación craneal.

cuidar detalles, incluyendo los párpados, fosas nasales y mejillas; la deformación del cráneo es bastante notable. Esta es, quizá, una de las esculturas proveniente del contexto que muestran un mejor acabado, aunque en la frente y parte del ojo derecho, especialmente en la ceja, se notan pequeños cortes del instrumento, que no se lograron borrar totalmente. Si bien, a primera vista, como dijimos antes, esta pieza nos da la impresión de haber representado una persona con deformación facial, quizá se deba a las características de la materia prima que se utilizó para labrarla; si uno observa con cuidado su ojo, a la altura de la ceja y frente, se podrá notar que el escultor se topó con el nudo de una rama, como se sabe, éstas son más difíciles de desbastar, por su dureza; así que, tal vez, esto explique su apariencia deforme, sin embargo, hasta que dicho busto se pueda manejar con mayor detalle, se podrá saber con certeza este aspecto de su manufactura.

Parte del rostro fue pintado de color rojo a base de hematita, abarca parte de las mejillas de lado a lado, así como la boca, a semejanza de una máscara bucal, esta decoración también fue observada en las esculturas 1 y 2, al igual que en otras figuras que nos entregaron los campesinos.

## Escultura 7

Formó parte del conjunto de tres bustos acomodados en semicírculo; asociada con restos óseos de animales, atados de manojos de hojas y plantas, aunque depositada en un nivel ligeramente más bajo. Esta escultura miraba hacia el este, con la cabeza orientada al norte. Mide 43 cm de altura y el ancho de su base 22; el ancho de los hombros es de 20 centímetros.

La cara y cabeza —vistas de frente—, tienen la forma de un ovoide. La cabeza tiene deformación craneal similar a las piezas anteriores, no hay representación de cabello, por lo que se supone se trata de un individuo rapado (ver foto 23).

Los ojos son oblicuos o mongoloides, semiabiertos y bien trazados, denotándose perfectamente su cuenca; aunque no hay representación de la pupila. Los párpados son abotagados, tanto el superior como el inferior; el entrecejo está remarcado obteniéndose una mirada seria, adusta, escrutadora. Su nariz es ancha, recta, pero chata. La boca es grande y de labios gruesos, especialmente el superior, que tiene la comisura hacia abajo. Los pliegues de la mejilla y labios están bien marcados, por lo que se obtuvo una expresión bucal y facial de suma seriedad, casi de enojo. El mentón es redondeado, pero no prominente. Los pómulos o mejillas fueron bien representadas. Las orejas están indicadas por un rectángulo alargado y son simétricas. Todo parece señalar que se trata de la representación de un tipo robusto, sin llegar a ser obeso.

Su tronco también tiene la forma de un trapecio, por lo ancho de su base y el adelgazamiento de la cintura; su espalda y hombros son casi del mismo ancho que la base; la altura del tronco del cuello a la base es mayor que el de la cabeza, lo que da a la pieza una buena proporción y una posición de mejor equilibrio.



Foto 23. La Escultura 7 no mostró deformación del cráneo. Al parecer se trató de representar un individuo obeso.

Al igual que en las otras esculturas, no fueron representados los brazos, únicamente los hombros.

En esta escultura, vista de perfil, se nota con mayor claridad la deformación del cráneo; sus ojos abotagados, la nariz ancha y sus labios gruesos; el cuello, aunque también es corto, se desprende más del tronco que las otras piezas, lográndose una mejor proporción. El pecho es recto y con un adelgazamiento a la altura de la cintura, que se va ensanchando para dar forma a la base circular, cuyo diámetro es casi igual al de la espalda.

En esta pieza, también se logró un excelente acabado, todos los rasgos del rostro fueron bien terminados, no se observan distorsiones; se nota simetría en sus ojos, nariz y boca. Todas las facciones de la cara fueron perfectamente acabadas y pulidas, no hay muestras claras de los cortes o navajazos que deja, por lo regular, el instrumento, por lo que se le debió pulir, como en el caso de las otras, utilizando arenas finas, frotando con un textil o un fragmento de cuero suave.

La escultura guarda, en lo general, una semejanza formal en sus rasgos con las otras piezas, pero en los detalles de su cara; ojos, nariz, boca y expresión, se logró obtener una especial personalidad, la de un personaje en actitud de meditación, de rostro adusto y serio.

## Escultura 8

Como ya se mencionó, este personaje se encontró asociado a la Escultura 9 y al Elemento 18. Al igual que todos los anteriores, se trata de un busto en el que se representó el rostro y el tronco, no así las extremidades superiores. Mide 47 cm de altura; 22 en el ancho de la base, y en el de los hombros o espalda 21 centímetros.

Tanto el rostro como la cabeza son de forma ovoide, más angular hacia el mentón y ancho al extremo de la cabeza, mientras que el tronco, labrado a la altura de la cadera, presenta la forma de un trapecio.

Visto de frente, el rostro, aunque de estilo similar a las otras esculturas, conserva su individualidad; sus ojos son rasgados, los párpados están bien definidos y fueron delineados por un abotagamiento ligero, sobre todo el inferior. La nariz, de forma triangular, es ancha y chata, con las fosas indicadas. La boca se esculpió con las comisuras hacia abajo, y tiene los labios gruesos, parece como si estuvieran entreabiertos. El mentón es redondeado y bien definido.

La cabeza se representó sin cabello, al igual que todas las otras se trata de personajes rapados. El cuello es corto, casi pegado al torso.

A pesar de que los hombros no fueron tallados simétricamente, muestra equilibrio entre la proporción de la cabeza y el torso, que es de mayor altura.

De perfil, se puede observar que la escultura tiene el cráneo deformado, su nariz es corta y recta, y el labio superior es más grueso que el inferior. Las orejas se representaron con el pabellón, no como en los demás bustos, en los que se tallaron de forma rectangular.

El pecho es plano y tiene un leve ensanchamiento a partir de la cintura, que remata en un ligero reborde de la base circular.

En lo general, podemos señalar que en esta obra, aunque no se aprecia la perfección y el detalle que tienen algunas de las otras esculturas, estéticamente es armónica. Físicamente da la impresión de que se trató de representar a un individuo joven de complexión esbelta.

## Escultura 9

Al igual que todas las anteriores, se trata de un busto con el rostro y el torso a la altura de la cadera, también carece de brazos. Mide 48 cm de altura, 23 en el ancho de la base, y en el de los hombros 23 centímetros.

Su rostro, de frente, muestra forma rectangular; sus ojos fueron indicados por incisiones en forma de media luna, por lo que dan la impresión de estar semiabiertos; los párpados también se representaron mediante abotagamientos leves. Los pliegues del entrecejo están bien marcados. Su nariz es triangular, bastante ancha con las fosas indicadas. Su boca es grande, con labios gruesos y caídos hacia los lados. El mentón es redondeado y ligeramente prominente.

Su cuello es corto y muy pegado al pecho, aunque su barbilla no descansa sobre él.

El torso es de forma trapezoidal; es decir, más angosto a la altura de las axilas, con un ensanchamiento progresivo hasta la altura de la cintura, rematando en una base plana circular, con un ligero reborde.



Vista de perfil, se nota la cabeza alargada, indicando deformación; su nariz ancha, de perfil recto y con su labio superior prominente y el inferior más delgado. Su mentón es proporcional al rostro. Sus orejas, al igual que en las otras esculturas, fueron señaladas por un rectángulo, aunque en este caso es más angosto.

En las mejillas se observan cortes angulares, como si no se hubieran borrado bien las huellas del instrumento. Su pecho es plano, por lo cual se piensa se trata de un individuo de sexo masculino.

El torso tiene una mayor altura que la cabeza y la base es más ancha que los hombros. Sin embargo, sí se logró un equilibrio tanto anatómico como estilístico.

## Escultura 10

Aunque se trata de un busto, esta escultura, en su conjunto, es distinta, ya que fue labrada en una tabla que no debió tener más de 6 cm de espesor. Se encontró en muy mal estado de conservación, rota en el cuello y con varios desprendimientos en los hombros. Mide 41 cm de altura; de ancho en la base, 27; de espesor en la cabeza, 5; y de espesor en la base tres centímetros.

De frente, el rostro es ovoide y a causa de la erosión ha perdido casi todos sus rasgos. De los ojos, únicamente se observan los indicios de las oquedades y los párpados. La nariz en una ligera prominencia de forma triangular. No se distinguen los labios, el mentón está parcialmente destruido.

No tiene cuello, el tronco se representó hasta la mitad del pecho y no se aprecia el muñón de los brazos, como en las demás esculturas.

## Discusión

Es de todos conocido que una de las áreas más importantes de asentamiento de la llamada Cultura Olmeca, se ubica en el sur de Veracruz, especialmente, en la región de Los Tuxtlas y en la cuenca baja del río Coatzacoalcos, incluyendo parte de Tabasco. Uno de los centros más cercanos a nuestra área de estudio y que ha sido excavado con mayor detalle es San Lorenzo Tenochtitlan (Stirling, 1943, 1955; Coe y Diehl, 1980; Beverido, 1972; Brüggemann, 1970). El otro, ubicado en el pie de monte de la Sierra de Los Tuxtlas, es Laguna de los Cerros, importante asentamiento que tuvo ocupación olmeca contemporánea al sitio anterior y que fuera estudiado por Medellín Zenil en los años sesenta (1960, 1971), por Bove (1978) y por Ortiz (1986). Tres Zapotes, en la región de Los Tuxtlas, Ver., también aportó importantes datos sobre el desarrollo de esta cultura (Drucker, 1943; Weiant, 1943; Ortiz, 1975) y habría que mencionar los trabajos efectuados en La Venta, que aunque un poco más alejada, nos ha aportado una gran cantidad de información sobre esa sociedad (Drucker *et al.*, 1959), y las recientes investigaciones de González. Con todo, es fácil observar que el estudio de la proble-

mática olmeca en esta región no ha sido del todo continua, pues se ha visto interrumpida durante varias décadas.

Por otro lado, la mayoría de las investigaciones en torno a lo olmeca, han centrado sus esfuerzos en tratar de caracterizar algunos de los aspectos más relevantes de esta sociedad, sobre todo, aquellos más ligados con las manifestaciones de la élite. Dichas investigaciones han puesto un especial interés en el estudio de sus objetos suntuosos, monumentales o portátiles, tales como escultura monolítica (cabezas colosales, estelas, altares, etc.) u objetos labrados en jade (hachas, figurillas, cuentas, etc.) (Covarrubias, 1946, 1957; Piña, 1955; Fuente de la, 1975, 1977; Bernal, 1969)

Es cierto que gracias a estos estudios se ha logrado obtener importante información sobre sus redes de intercambio comercial y de sus influencias en otras regiones, esto nos ha permitido especular sobre sus sistemas de contacto y las condiciones que permitieron que los olmecas logaran integrar una sólida estructura de poder; los enfoques dados a los estudios, principalmente de la cerámica, han facilitado avances significativos en el establecimiento de cronologías y secuencias culturales.

No obstante esto, consideramos que es preciso efectuar trabajos sobre otros aspectos más específicos, tales como estudios sobre los patrones de asentamiento, la organización espacial de sus casas habitación, de sus lugares públicos, privados y sagrados, de sus áreas especializadas de actividad, de los recursos naturales de que dispusieron, etc., que nos permitan comprender mejor su organización política, económica y religiosa.

El Proyecto Manatí intenta obtener información sobre algunos aspectos específicos, como la ideología religiosa, ligada al culto de los elementos naturales; sobre el uso diacrónico que se dio al espacio; tipo de patrón de asentamiento y la organización de sus habitats domésticos, especialmente en un asentamiento en donde los datos preliminares indican que se trataba de una comunidad rural aldeana.

Parece que la etapa más antigua de ocupación en el cerro Manatí corresponde al Formativo Medio y es contemporánea a la fase Nacaste de San Lorenzo, a juzgar por los materiales cerámicos. Actualmente, contamos con una fecha de carbono 14, obtenida de una muestra de madera de la Escultura 2, que dio  $2290 \pm 150$ ; es decir, que data alrededor de 1000 a.C. Durante este tiempo, quizá existió un pequeño arroyo, afluente del río Coachapa, que corría entre el cerro Manatí y otra elevación de menor altura que se encuentra hacia el noroeste.

En el área donde se localizó la ofrenda debió formarse una poza de, aproximadamente, 60 m (Norte-Sur) y unos 30 m (Este-Oeste) de agua tranquila y limpia, que se alimentaba todo el año por los manantiales que nacen del cerro y cuyo lecho fue localizado en las partes más profundas de la excavación, indicado por piedras areniscas. El arroyo pudo haber fluído, principalmente en la época de lluvia, pero la poza siguió alimentándose por el agua de los manantiales. La presencia de una superficie en esta época está claramente indicada por raíces de árboles que crecieron a la orilla y de los cuales encontramos evidencia.

Esta poza de agua cristalina debió ser motivo de culto durante un tiempo considerable. Fue durante esa época cuando se arrojaron las hachas, las cuentas de jade y las vasijas. Los entierros rescatados por los campesinos se hallaron próximos al arranque del cerro, en donde el nivel del lecho rocoso sube y en donde las capas de barro negro y rosado son más delgadas, y muy alteradas, pero nuestra excavación no llegó a la zona de entierros. La idea de que originalmente existía aquí una poza de aguas tranquilas, está apoyada por la forma de acomodamiento de los materiales arqueológicos, la presencia de las cuentas de jade y las hachas, las cuales no parecen haberse movido mucho del sitio donde cayeron originalmente; contrariamente a la idea de que un arroyo de regular caudal, especialmente en la época de lluvias, pasara en este lugar, pues hubiera sido arrastrado fácilmente el material. Sin embargo, se observa que las concentraciones mayores de las cuentas y la cerámica se localizan entre las piedras o cerca de ellas, lo que pudo haberlas protegido de fuertes corrientes, pero no siempre.

Repetimos, la disposición del material, especialmente las cuentas encontradas en espacios donde no había muchas piedras, pero cerca de las concentraciones de mayor tamaño, apoya la idea de la existencia de una poza, además de los huesos de animales, las semillas, cerámica, hachas, etc. Esta idea tiene más apoyo si se toman en cuenta los datos que arrojan otros trabajos en la región, especialmente los de Arroyo Pesquero, en donde se encontró el mismo fenómeno. En este sitio, igualmente en el lecho de una poza, se rescataron más de 1200 hachas de piedra verde, algunas esgrafiadas, máscaras de piedra verde y figurillas del mismo material (Beverido, 1970: 80-81).

Es claro que un estudio de los depósitos, la geología u orografía del lugar nos ayudará a resolver éste y otros problemas. Sabemos que la práctica de ofrendas de objetos de jade (hachas, cuentas, figurillas, etc.), así como de enterramientos asociados con el agua estuvo presente en la época olmeca y que además se continuó en tiempos tardíos.

En una época posterior, se sucedieron, aparentemente, fuertes inundaciones que depositaron capas de sedimentos humíferos o de materia orgánica tales como, junquillos, zacates, hojas y arbustos que se acumularon formando una capa (IX) entre los 3 y 10 cm de espesor, este sedimento se separa con facilidad del barro rosado (VIIIb), es compacto al secarse y con apariencia de madera comprimida, parece corresponder a lo que se define como *humus bruto* o *Mor*. Hardy lo describe como un estrato que "consiste de material orgánico bruto turboso que forma una capa superficial que se separa fácilmente del suelo inmediato inferior. No está mezclado con materia mineral y es enteramente orgánico en su origen. En *mor* no se encuentran gusanos y otros animales minadores" (1970: 65).

Su gran compactación y la riqueza de materia orgánica podrían indicar serios cambios en la ecología del lugar. Este material quedó asentado o depositado siguiendo la topografía del lecho rocoso de la poza. De tratarse de un evento natural, como suponemos, quizá producto de fuertes inundaciones que arrastraron materiales orgánicos en gran cantidad, debe encontrarse

evidencia de otros depósitos similares en las cercanías de este lugar. Otra remota posibilidad es que el cerro haya sido desforestado y que mucho de este material fuera arrojado o arrastrado al fondo de la poza, aunque no se encuentran restos de troncos y ramas en ese depósito, sino más bien parece un limo extremadamente compacto que se fue acumulando a través de varios siglos, quizá asociado a una fuerte sequía, de haber ocurrido este fenómeno podría ser otra alternativa que tal vez explique el enterramiento masivo de este conjunto de esculturas.

Los estratos de barro rosado y el de coloración más oscura pueden indicar, por su consistencia y tonalidad, que se trata de una acumulación de cieno rico en materia orgánica, como de barro podrido de pantano o bien por una alta concentración de carbón. La deposición de una capa tan gruesa, como en el caso anterior, sólo pudo ser provocado por tremendas crecientes (o anegamiento más o menos permanente), que debieron causar un gran impacto ecológico en el área. La capa rosada, casi roja en algunas partes, se debe a la alta proporción de almagre o hematita, que quizá sea natural en el cerro (vimos cómo las lavanderas extraían este pigmento de entre las rocas), el cual se fue filtrando y asentando por contener partículas (¿ferrosas?) más pesadas, proceso ayudado por la presencia de agua del manantial y de la humedad ocasionada por el nivel freático.

Este barro negro y rosado está presente en prácticamente toda el área excavada, aunque su espesor varió, los depósitos más gruesos se encontraron hacia la parte este del cerro y hacia el norte, continuando al sur, pero no en forma tan pura: es decir, presentaban un mayor contenido de arena y menor coloración, quizá por ser esta parte un poco más alta y la humedad o el agua no permitió los asentamientos orgánicos ni el asentamiento del pigmento rojo.

Con base en los datos actuales, pensamos que este depósito de barro negro-rosado, debió abarcar por lo menos una extensión de aproximadamente 30 m de la orilla del cerro: es decir hacia el oeste, y posiblemente más de 50 m sobre el eje Norte-Sur, incluyendo al área excavada por los campesinos. Lamentablemente, no hemos podido conocer toda su extensión, ya que para esto se requiere de trincheras de sondeo. Sin embargo, en un pozo para agua que alcanzó más de dos metros de profundidad y que se ubica más o menos a unos 200 m al sur de la excavación, nos muestra una estratigrafía bastante diferente. Básicamente, el suelo consiste en un barro amarillo chicloso en la parte superior y más arenoso abajo, pero sin muchos cambios en su coloración. Aunque es posible que el barro negro se encuentre a una mayor profundidad.

La deposición de delgados lentes de materia orgánica, compuestos aparentemente por hierbas y pasto, que se encuentran dispuestos de manera horizontal entre las capas de barro suave y chicloso de color oscuro y rosado, podrían indicar que la sedimentación es natural, a no ser que estas plantas puedan permanecer de ese modo debido a la humedad del terreno: como se reporta, por ejemplo, en algunos lugares pantanosos de Inglaterra, a las que se conocen como *peat-bog* o turbas, cuyo proceso parece similar. Por ahora pensamos que



estos lentes indican acumulaciones provocadas por sedimentación vegetal, arrastrada por las crecientes de la laguna o plantas que crecieron y fueron luego cubiertas por el cieno, que las conservó y evitó su degradación.

Por otro lado, el grosor de estas capas en las áreas con mayor profundidad (entre un metro y uno cincuenta), podría explicarse fácilmente si en esta parte había una depresión (una poza), que mantuvo los sedimentos de las crecientes del pantano o del material arrastrado por los manantiales. Como dijimos antes, la coloración rosada de la capa inferior debió ser ocasionada por la alta proporción de almagre o hematita —que aparentemente se encuentra en yacimientos situados en la base del cerro—, que los veneros de agua fueron deslavando hasta provocar una descomposición de la matriz original hasta convertirlo en un barro rico en material ferroso. Los cortes o paredes, principalmente del lado este tenían escurrimientos de agua que venía acompañada de un color amarillento e incluso, de óxido. Las esculturas también desprendían una coloración amarillenta aceitosa, cuando se encontraban en el agua de la canoa donde los campesinos las mantuvieron por varios meses. Es muy probable que la humedad permanente y una temperatura estable hayan permitido su preservación a través de milenios.

Las características de estos estratos se ajustan a lo que se conoce como turba, y que se define como un sedimento "muy rico en agua (hasta 90%). Está formada por los restos de organismos vegetales que crecen en zonas pantanosas. Forma estratos en los que alternan capas con mayor o menor contenido en materia inorgánica (arcilla), o bien en un material gelatinoso que por desecación da una masa negra combustible llamada doplerita. El proceso que determina que los restos vegetales no se transformen completamente en dióxido de carbono y agua por la acción de los microorganismos, es la ausencia de oxígeno que impide la destrucción sobre todo de grasas y polisacáricos" (Mineralogía Geológica, 1981: 264).

Esto puede ayudar a explicar, en parte, la razón de la excelente preservación del material orgánico, incluyendo las esculturas. Otro aspecto importante para ello fue la humedad y temperatura constante del suelo, que evitó la proliferación de bacterias que actúan en la descomposición de la materia orgánica. "El anegamiento causa condiciones anaeróbicas en el suelo y por consiguiente la descomposición de los residuos vegetales se retarda y se acumula un tipo normal de materia orgánica, en cantidad mucho mayor que el tipo normal producido en condiciones aeróbicas y de buen drenaje. La forma de *humus* asociada con condiciones de anegamiento y aeración deficiente, o sea '*mor*', difiere mucho de la asociada con condiciones aeróbicas y de buen drenaje o sea '*mull*'; es de color negro oscuro, grasosa al tacto de textura fibrosa y tiene una relación de carbono-nitrógeno alta" (Hardy, 1970: 101). "La magnitud de la relación carbono-nitrógeno de la materia orgánica del suelo es también un indicador de las condiciones en que se descompone la materia orgánica. Por ejemplo, bajo condiciones anaeróbicas, inducidas por anegamiento del terreno, se forma '*mor*'; turboso de color negro, que tiene una relación C/N elevada debido a que su contenido de carbono se oxida lentamente" (*Ibid*: 99).

Estos depósitos de barro negro y rosado no proporcionaron grandes cantidades de material cultural, a excepción de las esculturas y de las concentraciones de caolín, y algunos fragmentos de vasijas aisladas, lo que indica que no se trata de superficies asociadas con una actividad habitacional o doméstica. Este es otro problema aún por resolver, pues apoyaría en parte la idea de que se trata de depósitos artificiales preparados a propósito para sepultar la ofrenda, aunque, como ya se dijo, esta posibilidad no parece estar muy fundamentada, principalmente por la presencia de los lentes de materia orgánica, pero aún no es posible descartarla. Hasta la fecha se han localizado *in situ* dos bustos en la primer temporada, ocho en la segunda y los campesinos han entregado 18, lo que hace un total de 28 piezas.

La evidencia arqueológica obtenida en sitios como San Lorenzo y La Venta, demuestran la costumbre de utilizar barros de diferentes colores para sepultar sus ofrendas. Los campesinos, conocedores de su región, opinan que este barro no es común, pues no lo han encontrado en otras excavaciones, por lo que consideran que se trata de un barro "hechizo". Los pozos para extracción de agua de la localidad, aparentemente, tampoco muestran un comportamiento estratigráfico similar al del área de la ofrenda.

Los datos, por supuesto, también indican que los artefactos rescatados del fondo rocoso deben corresponder a una o dos fases más tempranas, pues éstos no fueron enterrados, sino más bien arrojados al fondo de la poza, como lo indica el acomodo de las cuentas de jade, las hachas y la cerámica. Se lograron recuperar 56 cuentas de jade en la temporada pasada y 69 en la de 1989, cuya forma indica que se trata de varios collares o pulseras, y que debieron ser ofrendadas formando hiladas, que por la acción del agua se dispersaron, pero no demasiado.

El estrato amarillo rindió algunos materiales culturales dispersos, aunque no precisamente evidencian una ocupación doméstica o habitacional importante (tiestos dispersos, los cuchillos con mangos de asfalto, las concentraciones de obsidiana y tres vasijas casi completas, una de ellas en miniatura). En el extremo norte del cuadro B1C2, se descubrió la temporada pasada una concentración de piedras pequeñas colocadas horizontalmente, a manera de un piso, que se podría pensar indican la presencia de una casa, ya que la proporción de materiales fue ligeramente mayor. Sin embargo, por ahora, creemos que el conjunto de evidencias señala que pudo tratarse de una construcción especial ligada al culto del lugar o simplemente una calzada de acceso.

La capa de barro amarillo podría ser una acumulación producto de material coluvial de arrastre o erosión del cerro, el cual es un afloramiento de areniscas fechado en el Mioceno (Mapa geológico INEGI). Esta capa cubrió los estratos de barro negro y rosado (turba). Parece que su acumulación fue muy rápida, ya que los materiales culturales encontrados en este estrato son contemporáneos a los de las ofrendas localizadas en asociación del lecho rocoso. Esto también podría indicar que las esculturas y materiales asociados pudieron ser sepultados en la época de acumulación del estrato amarillo y que por lo tanto son intrusivas tanto al barro negro como al rosado, y así lo demuestran los datos. De



este modo, la ofrenda de cuchillos, y las concentraciones de lascas y las vasijas aisladas, resultan ser contemporáneas a las esculturas.

## Relevancia de la investigación

El estudio de un espacio, ligado a un uso particular y aparentemente de un carácter sagrado, como lo debió ser el cerro Manatí, nos permitirá comprender algunos aspectos relacionados con sus prácticas mágico-religiosas. El lograr entender la mecánica de este uso, podrá facilitar, en el futuro, la posibilidad de localizar otros lugares en la localidad que reúnan las mismas condiciones ecológicas y culturales.

El estudio del sitio Manatí ofrece extraordinarias posibilidades para recuperar información, rara vez accesible al conocimiento arqueológico, gracias a las especiales condiciones de preservación no sólo de las esculturas, sino también de otros restos orgánicos asociados con este uso particular del espacio.

El Manatí guarda muchas similitudes con otros sitios olmecas, tanto de la Costa del Golfo como del Altiplano, no solamente en cuanto a los artefactos cerámicos y líticos, sino en su ideología religiosa, que se infiere a través de sus signos y símbolos, así como otras prácticas también relacionadas con su ritual. Por ejemplo, si los estratos que cubren las esculturas son artificiales y preparados, corresponderían con los elementos similares encontrados en San Lorenzo y La Venta, pequeñas concentraciones de barro verdoso, aparentemente de caolín, con hachas de piedra verde y lascas de obsidiana son otro rasgo asociado. La costumbre de efectuar ofrendas masivas es otro fenómeno relevante de esta sociedad. Por otro lado, la ubicación al pie de un cerro importante en la localidad también coincide y se ajusta a lo observado en Chalcatzingo (Grove, 1987) Las Bocas (Coe, 1965) y Teopantecuanitlán (Martínez, 1986) en donde las comunidades se asentaron en el lado oeste de una elevación importante del área.

Hemos planteado antes que, posiblemente, la razón de haber considerado este lugar como un espacio sagrado tenga que ver con el hecho de que aquí se encuentran asociados tres importantes elementos de la ideología religiosa olmeca. El agua fresca de los manantiales que nacen del cerro, y que en una época formó una poza en la cual se arrojaron como ofrenda hachas, cuentas de jade y vasijas, principalmente tecomates y ollas, es otro fenómeno similar al que se encontró por ejemplo en Arroyo Pesquero (Beverido, 1970: 80-81), otro sitio olmeca.

La presencia de pigmento rojo, tal vez hematita, que aparentemente es natural en el cerro, fue otra de las razones para considerar a este lugar como sagrado; el color rojo simbolizaba con toda seguridad la sangre, este producto, por otro lado, debió ser un importante recurso de intercambio no sólo local sino regional. Finalmente es importante la presencia del cerro, pues sabemos por los datos obtenidos, que en las sociedades del mundo Clásico, el culto a ellos fue de vital importancia y aparentemente también sucedió así desde la época Formativa (Grove, 1987). Todos estos elementos se encuen-

tran fuertemente vinculados en el sitio. Sin embargo, estas ideas, reconocemos, aún son especulaciones o hipótesis por lo que se requiere de más información para ser corroboradas.

Por otro lado, la presencia de esta ofrenda masiva plantea muchas interrogantes por resolver, pero esperamos dar respuesta a ellas con más investigaciones en el sitio. Aunque aparentemente se trata de una ofrenda que debió efectuarse en un sólo momento, no se descarta aun la posibilidad de que el sitio haya sido utilizado subsecuentemente por varios siglos y que, por tanto, lo que hemos observado sea únicamente lo correspondiente a un momento ritual, de ser así, la factibilidad de encontrar otra serie de conjuntos similares es probable.

El hecho de que en este conjunto de objetos rituales sólo se encuentren presentes esculturas labradas en madera y no en piedra, como ocurre en otros sitios, es otro aspecto que llama la atención. Dicho fenómeno podría ser explicado de varias maneras: porque las personas que ofrendaron no tenían fácil acceso a este tipo de material, principalmente basaltos, que fueron la piedra preferida, además del jade. Otra explicación podría ser que se trata de una ofrenda exclusiva de artesanos especialistas en el tallado de madera, o bien, los dirigentes del culto conocían que sus representaciones se podían preservar en esas condiciones. No sabemos si la ofrenda fue producto de una sola comunidad o si fueron varias las que rindieron culto a este lugar. La relativa cercanía de San Lorenzo Tenochtitlan y otros centros importantes ofrecen la posibilidad de que hayan sido varios los pueblos que utilizaron dicho espacio sagrado. En cuanto a las funciones de las esculturas y objetos asociados se pueden aventurar algunas hipótesis. Parece obvio que obtuvieron relacionadas al culto del agua y al cerro, dada su ubicación junto a un manantial y en un ambiente de humedad permanente.

El hecho de que algunas de ellas hayan tenido como acompañante restos óseos impregnados de rojo, tal vez indique que se trata de su *tona* o bien del animal totémico de un clan, no hemos, aún, identificado estos huesos, pero su estructura, especialmente la forma del cráneo parece corresponder a monos, este animal debió ser comido o destazado y sus huesos se colocaron de manera dispersa alrededor y sobre las esculturas. Sólo en un caso se encontró en posición anatómica (Entierro 2), pero se sepultó entre los elementos 15 y 16.

Los atados de hojas, plantas y tallos de juncos, cumplieron un importante papel dentro de la ceremonia mágico-religiosa de inhumación de las esculturas, todo parece indicar que recibieron un especial trato, como aquél que se le dio a las personas, por eso se envolvieron en tule formando un bulto mortuorio y se les ofrendó con un cuidadoso y sofisticado ritual.

Su individualidad podría indicar que se trata de representaciones de jefes o mandatarios o de personajes que alcanzaron un alto prestigio y que por lo tanto se pretendió inmortalizar, quizá los cuchillos o bastones, que algunas de las esculturas tuvieron asociados sean la insignia del poder que en vida representaron.

Resulta extraño, sin embargo, que no se observa un patrón definido en la posición de enterramiento; es decir, que se acomodaron de diversas maneras, desde

sepultarlas de cabeza, como boca abajo, en decúbito lateral izquierdo o derecho, aisladas o formando conjuntos. Lo que sí es constante es el eje de orientación que siguen los conjuntos o las aisladas. Las figuras que hasta ahora hemos localizado están alineadas formando dos ejes Este-Oeste en dirección al cerro, todas muestran un nivel de enterramiento más o menos uniforme.

La mayoría de las esculturas se ajustan a un mismo modelo formal, que nos puede indicar una concepción ideológica a manera de un símbolo religioso que se conceptualizó siguiendo esencialmente el mismo patrón, fenómeno que es común en otras religiones del mundo.

El que esta comunidad ofrendara, como ya se dijo, únicamente esculturas en madera y objetos asociados al culto del agua, indica que debió haber una jerarquización en el uso asociado a este elemento; sin embargo, el no encontrarse, hasta la fecha, escultura monumental puede ser sólo producto de la falta de acceso este recurso.

Se ha planteado también la posibilidad de que se trate de modelos que serían posteriormente labrados en piedra, por la similitud tan cercana con varias esculturas menores, como el Señor de Las Limas. Sin embargo, creemos que esta alternativa es poco probable, pues se trata de piezas completas y conservadas no desechadas, como sería el caso si hubieran sido simples bocetos. Estas esculturas, por su acabado, indican que posiblemente debieron tener una función específica dentro de un importante ritual, aunque conservan semejanzas formales, especialmente en la cabeza y rostro, pero esto se debe a que quizá se trata de estereotipos, cuyos rasgos se repiten en varias esculturas menores o en relieves. Sin embargo, no se puede descartar esta idea.

Se ha dicho por mucho tiempo que las principales comunidades olmecas se asentaron en las zonas bajas, cenagosa y de pantano, con agua y humedad prácticamente permanente dentro de una selva tropical húmeda. Su vida, por lo tanto, debió estar íntimamente ligada a este recurso con todo y los problemas que ello haya significado. Podría parecer extraño o difícil de comprender por nuestra cultura actual, el cómo un grupo humano prefirió establecerse en estos difíciles lugares y además llegar a alcanzar extraordinarios avances organizativos y una fuerte estructura económica y social.

Sin embargo, sabemos que a pesar de esa problemática los pantanos, lagunas y la selva debieron proveerles de importantes recursos no sólo alimenticios, sino para el intercambio. Conocemos con base en los estudios previos de sus representaciones, artefactos etc., que sus conceptos religiosos estuvieron ligados a esta condición especial, de ahí que el jaguar, la serpiente terrestre y acuática, el lagarto y algunos peces, sean las representaciones más comunes y que están asociadas con el culto al agua, la tierra y la fertilidad.

El problema que significó el exceso de agua, los pantanos y lagunas así como las frecuentes inundaciones, llevaron a estos grupos a la necesidad de construir grandes sistemas de drenes, como los localizados en San Lorenzo, en La Venta y en Laguna de los Cerros; toda esta ingeniería hidráulica también tuvo un carácter sagrado. La contraparte en la falta de agua potable les llevó, aparentemente, a valorar los manantiales de agua

fresca por lo cual se diseñaron sofisticados sistemas para su conducción.

Igualmente, se ha sugerido que las depresiones de San Lorenzo y de otros sitios olmecas producto de la extracción de tierra para sus estructuras, y otros efectuados a propósito, debieron aprovecharse para usarlos como aljibes de agua de lluvia y para los baños rituales de los sacerdotes, así como para mantener algunos animales y peces sagrados, como los caimanes, el pejelagarto y los manatís (Diehl, 1988) No se descarta, además, la posibilidad de su aprovechamiento como criaderos de peces y de otras especies propias de este habitat, utilizadas para alimentación y quizá para el intercambio.

Por otro lado, los datos obtenidos en nuestras temporadas de campo, en la zona habitacional de El Macayal, indican que no se trata aparentemente de una zona tan extensa como fue San Lorenzo Tenochtitlan, Laguna de los Cerros o La Venta, por lo que debe corresponder a una comunidad rural; sin embargo, parece encajar dentro de las características culturales y ecológicas de otros centro olmecas. El patrón de asentamiento y aparentemente la obtención de sus recursos fue también similar.

Aunque se tratase de un centro secundario, posiblemente de carácter rural o aldeano y que pudo ser uno de los satélites que apoyaron la economía de un centro rector del área (posiblemente San Lorenzo), no mengua su importancia, ya que nos podrá ofrecer importante información sobre cómo estuvo estructurada la economía y organización social de una comunidad, que seguramente apoyó a una de las grandes capitales olmecas.

El estudio de la cerámica de este lugar indica contemporaneidad con el vecino centro de San Lorenzo Tenochtitlan, específicamente con las fases San Lorenzo A, B y Nacaste; además está corroborado por la fecha obtenida de una escultura. Los tipos cerámicos más comunes en El Macayal-Manatí, son el Negro ahumado, con sus variantes incisas-excavadas, con diseños de franjas y "equis", idénticos al llamado Calzadas Excavado de San Lorenzo, el cual está presente en prácticamente todos los sitios que recibieron influencia de este grupo, por ejemplo en Chiapas (Lowe, 1978; Ekholm, 1969). El otro tipo común es el blanco y negro por cocción diferencial, que ha sido considerado como una de las cerámicas que evidencian la dispersión y difusión de esta sociedad. Los tecomates con decoración rastreada, semejantes al Suchiate brocheado, son también populares en este sitio. Los tecomates con decoración de mecedora, punzonado, incisión con uña y depresiones con los dedos son comunes aunque no alcanzan la frecuencia de los anteriores. Un estudio detallado deberá permitirnos el establecimiento de una secuencia cronológica cultural del sitio, que podrá ser comparada con la obtenida en San Lorenzo y otras zonas olmecas.

Como dijimos antes, la importancia de continuar con los trabajos de investigación en el cerro Manatí-Macayal, radica no sólo en la posibilidad de localizar más esculturas en madera, sino en tratar de entender todo el contexto asociado, tanto de los artefactos como de los elementos naturales. Así como por la oportunidad que se tiene de rescatar materia orgánica como semillas,



polen, restos de plantas, etc., que permitirán obtener información sobre el clima y la flora de esa época.

El reconocimiento intensivo de superficie y las excavaciones en este lugar nos deberán proporcionar importante información sobre la distribución de los restos culturales en la superficie y permitirán definir las diferentes áreas de actividad que se desarrollaron en estas comunidades, así como comprender su patrón de asentamiento y su cronología.

## Bibliografía

- Bernal, Ignacio**  
1969 *El mundo olmeca*. Porrúa, México
- Beverido Pereau, Francisco**  
1970 *San Lorenzo Tenochtitlan y la civilización olmeca*, tesis de maestría, Universidad Veracruzana, Jalapa, Veracruz
- Bove, Frederick J.**  
1978 "Laguna de los Cerros: An Olmec Central Place", *Journal of New World Archaeology* 2 (3): 1-56
- Brüggemann, Jürgen y Marie-Areli Hers**  
1970 "Exploraciones arqueológicas en San Lorenzo Tenochtitlan", Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Boletín* 39 18-23.
- Coe, Michael D.**  
1965a *The Jaguar's Children: Pre-Classic Central Mexico*, New York, Museum of Primitive Art  
1965b "The Olmec Style and Its Distribution" *Handbook of Middle American Indians*, editado por Robert Wauchope, vol. 3, *Archaeology of Southern Mesoamerica*, Part Two, editado por Gordon R. Willey, pp. 739-775, Austin, University of Texas Press  
1970 "The Archaeological Sequence at San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz, Mexico", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 8 21-34, Berkeley
- Coe, Michael D. y Richard A. Diehl**  
1980 *In the Land of the Olmec, The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan* Vol. 1 Austin, University of Texas Press
- Covarrubias, Miguel**  
1946 "El arte olmeca o de La Venta", *Cuadernos Americanos* V, No. 28, México  
1957 *Indian Art of Mexico and Central America*, Knopf, New York, U.S.A.
- Diehl, Richard**  
1986 "Olmec Religion", *The Encyclopedia of Religion*, Vol. 11, Macmillan Publishing Company, New York
- Drucker, Phillip**  
1943 *Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico* (Bureau of American Ethnology, Bulletin 140), Washington, D.C., Smithsonian Institution  
1952 *La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art*, (Bureau of American Ethnology, Bulletin 153), Washington, D.C., Smithsonian Institution
- Drucker, Phillip, Robert F. Heizer y Robert J. Squier**  
1959 *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955* (Bureau of American Ethnology, Bulletin 170, Washington, D.C.), Smithsonian Institution
- Ekholm, Susanna M.**  
1969 *Mound 30a and the Early Middle Preclassic Ceramic Sequence at Izapa, Chiapas* (Papers of the N.W.A.F. No. 29), Provo, Utah
- Fuente, Beatriz de la**  
1975 *Escultura monumental olmeca*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.  
1977 *Las cabezas colosales olmecas*, (Colección Testimonios del Fondo, FCE), México
- Grove, David C.**  
1987 *Ancient Chalcatzingo* (Editor), University of Texas Press, Austin.
- Hardy, Frederick**  
1970 *Suelos tropicales: pedología tropical con énfasis en América*, Herrera Hermanos, México
- Lowe, Gareth W.**  
1978 "Eastern Mesoamerica", *Chronologies in New World Archaeology*, editado por R.E. Taylor and Clement W. Meighan, pp. 331-393, New York, Academic Press
- Martínez Donjuán, Guadalupe**  
1986 "Teopantecuantitlan", *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, INAH, México
- Medellín Zenil, Alfonso**  
1960 "Monolitos inéditos olmecas", *La Palabra y el Hombre* No. 16, Universidad Veracruzana, Jalapa.  
1971 *Monolitos olmecas y otros en el Museo de la Universidad Veracruzana*, Union Academique Internationale, INAH, México
- Círculo de Lectores, España**  
1981 *Mineralogía geológica*.
- Ortiz Ceballos, Ponciano**  
1975 *La cerámica de Los Tuxtlas*, tesis de maestría, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Veracruzana, Jalapa, México  
1986 *Laguna de los Cerros y su área de interacción cultural. Propuesta de investigación*, Archivo Técnico del Instituto de Antropología, UV, Xalapa
- Ortiz C. Ponciano, Carmen Rodríguez y Daniel Nahmad**  
1988 *Proyecto Manati: rescate arqueológico*, En Archivo Técnico del Centro Regional Veracruz, INAH, Veracruz
- Ortiz C. Ponciano y Carmen Rodríguez**  
1989a *Proyecto Manati: propuesta segunda temporada*, En Archivo Técnico del Centro Regional Veracruz, INAH, Veracruz
- Ortiz C. Ponciano, Carmen Rodríguez, Paul Schmidt, Alfredo Delgado, Luis Heredia, Lourdes Hernández, Inés Gheno, Eric O. Juárez, Jorge Bautista, Martha Osorio, Judith Zurita, César Correa, Julio Chan, Ignacio Montes, Daniel Nahmad y Feroccio Hasta**  
1989b *Proyecto Manati 1988: Informe final de temporada*, En Archivo Técnico del Centro Regional Veracruz, INAH, Veracruz
- Piña Chan, Román**  
1955 *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*, Fondo de Cultura Económica, México



- 1968 "El Problema de los Olmecas", conferencia de la serie *Los olmecas* (mimeografiada), Sección Difusión Cultural, Museo Nacional de Antropología, México.

**Stirling, Matew W.**

- 1939 "Discovering the new worls oldest dated work of men: a Maya monument inscribed 291 B.C." *National Geographic Magazine*, Vol. LXXVI, pp.33-36, New York.
- 1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*. Bureau

of American Ethnology Bulletin 138, Washington, D.C., Smithsonian Institution.

- 1955 *Stone Monuments of Rio Chiquito, Veracruz*. Antropological Papers No. 43, Bureau of American Ethnology, Bulletin 138, Washington.

**Weiant W, Clarence.**

- 1943 *An Introduction to the ceramic of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Bureau of American Ethnology. Bolletín 139, Smithsonian Institution, Washington.